

LA REALIDAD Y EL DESEO

Poesías Completas  
de  
LUIS CERNUDA

# **PRIMERAS POESÍAS**

**(1924 - 1927)**

I

Va la brisa reciente  
Por el espacio esbelta,  
Y en las hojas cantando  
Abre una primavera.

Sobre el límpido abismo  
Del cielo se divisan,  
Como dichas primeras,  
Primeras golondrinas.

Tan solo un árbol turba  
La distancia que duerme,  
Tal el fervor alerta  
La indolencia presente.

Verdes están las hojas,  
El crepúsculo huye,  
Anegándose en sombra  
Las fugitivas luces.  
En su paz la ventana  
Restituye a diario  
Las estrellas, el aire  
Y el que estaba soñando.

II

Urbano y dulce revuelo  
Suscitando fresca brisa  
Para sazón de sonrisa  
Que agosta el ardor del suelo;  
Pues si aquél mudo señuelo  
Es caña y papel, pasivo  
Al curvo desmayo estivo,  
Aún queda, brusca delicia,  
La que abre tu caricia,  
Oh ventilador cautivo.

### III

Desengaño indolente  
Y una calma vacía,  
Como flor en la sombra,  
El sueño fiel nos brinda.

Los sentidos tan jóvenes  
Frente a un mundo se abren  
Sin goces ni sonrisas,  
Que no amanece nadie.

El afán, entre muros  
Debatiéndose aislado,  
Sin ayer ni mañana  
Yace en un limbo extático.

La almohada no abre  
Los espacios risueños;  
Dice sólo, voz triste,  
Que alientan allá lejos.

El tiempo en las estrellas.  
Desterrada la historia.  
El cuerpo se adormece  
Aguardando su aurora.

#### IV

Morir cotidiano, undoso  
Entre sábanas de espuma;  
Almohada, alas de pluma  
De los hombros en reposo.  
Un abismo deleitoso  
Cede; lo incierto presente  
A quien con el cuerpo ausente  
En contraluces pasea.  
Al blando lecho rodea  
Ébano en sombra luciente.

V

Ninguna nube inútil,  
Ni la fuga de un pájaro,  
Estremece tu ardiente '  
Resplandor azulado.

Así sobre la tierra  
Cantas y ríes, cielo,  
Como un impetuoso  
Y sagrado aleteo.

Desbordando en el aire  
Tantas luces altivas  
Aclaras felizmente  
Nuestra nada divina.

Y el acorde total  
Da al universo calma.  
Árboles a la orilla  
Soñolienta del agua...

Sobre la tierra estoy;  
Déjame estar. Sonrío  
A todo el orbe; extraño  
No le soy porque vivo.

## VI

¿Dónde huir? Tibio vacío,  
Ingrávida somnolencia  
Retiene aquí mi presencia,  
Toda moroso albedrío,  
En este salón tan frío,  
Reino del tiempo tirano.

¿De qué nos sirvió el verano,  
Oh ruiseñor en la nieve,  
Si sólo un orbe tan breve  
Ciñe al soñador en vano?

## VII

Existo, bien lo sé,  
Porque le transparenta  
El mundo a mis sentidos  
Su amorosa presencia.

Mas no quiero estos muros,  
Aire infiel a sí mismo,  
Ni esas ramas que cantan  
En el aire dormido.

Quiero como horizonte  
Para mi muda gloria  
Tus brazos, que ciñendo  
Mi vida la deshojan.

Vivo un solo deseo,  
Un afán claro, unánime;  
Afán de amor y olvido.  
Yo no sé si alguien cae.

Soy memoria de hombre;  
Luego nada. Divinas  
La sombra y la luz siguen  
Con la tierra que gira.

## VIII

Vidrio de agua en mano del hastío;  
Ya retornan las nubes en bandadas  
Por el cielo, con luces embozadas  
Huyendo al asfaltado en desvarío.

Y la fuga hacia dentro. Ciñe el frío,  
Lento reptil, sus furias congeladas;  
La soledad tras las puertas cerradas  
Abre la luz sobre el papel vacío.

Las palabras que velan el secreto  
Placer, y el labio virgen no lo sabe;  
De sueño embelesado e indolente

Entre sus propias nieblas va sujeto,  
Negándose a morir. Y sólo cabe  
La belleza fugaz bajo la frente.

IX

El fresco verano llena  
Andaluzas soledades;  
No acercarán amistades  
La tierna imagen ajena.  
Visos y dejos de pena  
El agua me robaría;  
Que la desdicha sonría  
Hasta que el viento la lleve...  
Y en un molino de nieve  
Levanto una nevería.

X

El amor mueve al mundo,  
Que descansa perdido  
A la mirada. Y está  
Ternura sin servicio...

Ya las luces emprenden  
El cotidiano éxodo  
Por las calles, dejando  
Su espacio solo y quieto.

Y el ángel aparece;  
En un portal se oculta.  
Un soneto buscaba  
Perdido entre sus plumas.

La palabra esperada  
Ilumina los ámbitos;  
Un nuevo amor resurge  
Al sentido postrado.

Olvidados los sueños  
Los aires se los llevan.  
Reposo. Convertida  
La ternura se deja.

XI

Es la atmósfera ceñida;  
Solo centellea un astro  
Vertiendo luz de alabastro

Con pantalla adormecida.  
La música, que aterida  
En el papel hizo nido,  
Alisando su sonido,  
Tiende el vuelo del atril  
A la rama de marfil  
Por la cámara en olvido.

## XII

Eras, instante, tan claro...  
Perdidamente te alejas,  
Dejando erguido el deseo  
Con sus vagas ansias tercas.

Siento huir bajo el otoño  
Pálidas aguas sin fuerza,  
Mientras se olvidan los árboles  
De las hojas que desertan.

La llama tuerce su hastío,  
Sola su viva presencia,  
Y la lámpara ya duerme  
Sobre mis ojos en vela.

Cuán lejano todo. Muertas  
Las rosas que ayer abrieran,  
Aunque aliente su secreto  
Por las verdes alamedas.

Bajo tormentas la playa  
Será soledad de arena  
Donde el amor yazca en sueños.  
La tierra y el mar lo esperan,

### XIII

Se goza en sueño encantado,  
Tras espacio infranqueable,  
Su belleza irreparable  
El Narciso enamorado.  
Ya diamante azogado  
O agua helada, se desata  
Y humanas rosas dilata  
En inmóvil paroxismo,  
Dejando sólo en su abismo  
Fugaz memoria de plata.

## XIV

Ingrávido presente.  
Las ramas abren trémulas.  
Cándidamente escapan  
Estas horas sin fuerza.

En la playa remota  
El mar no visto canta;  
Sobre su verde espuma  
Huye el aire en volandas.

Van sus vírgenes fuerzas  
Deponiendo la tarde.  
La esperanza se duerme  
Entre el verdor unánime.

Olvidarán mis días  
Su abanico de humo  
Y un ángel lo abrirá  
Una noche ya mustio.

Una noche que finja  
Lo distante inmediato.  
Y bajará la luna  
A posarse ¿en qué mano?

V

La luz dudosa despierta,  
Pero la noche no está;  
Hacia las estrellas va,  
Sobre el horizonte alerta.  
El aire tierno concierta  
Con esta cándida hora.  
¿Qué labio forma sonora  
Dio a esa risa? La ventana  
Traza su verde persiana  
En la enramada a la aurora.

## XVI

La noche a la ventana.  
Ya la luz se ha dormido.  
Guardada está la dicha  
En el aire vacío,

Levanta entre las hojas,  
Tú, mi aurora futura;  
No dejes que me anegue  
El sueño entre sus plumas.

Pero escapa el deseo  
Por la noche entreabierta,  
Y en límpido reposo  
El cuerpo se contempla.

Acreciente la noche  
Sus sombras y su calma,  
Que a su rosal la rosa  
Volverá la mañana.

Y una vaga promesa  
Acunando va el cuerpo.  
En vano dichas busca  
Por el aire el deseo.

XVII

No es el aire puntual  
El que tiende esa sonrisa,  
En donde la luz se irisa  
Tornasol, sino el cristal;  
Que de tan puro, imparcial,  
Su materia transparente

Hurta a los ojos, ausente  
Con imposible confín,  
Porque su presencia en fin  
Tan solo el labio la siente.

## XVIII

Los muros nada más.  
Yace la vida inerte,  
Sin vida, sin ruido,  
Sin palabras crueles.

La luz lívida escapa  
Y el cristal ya se afirma  
Contra la noche incierta,  
De arrebatadas lluvias.

Alzada resucita  
Tal otra vez la casa;  
Los tiempos son idénticos,  
Distintas las miradas.

¿He cerrado la puerta?  
El olvido me abre  
Sus desnudas estancias  
Grisas, blancas, sin aire.

Pero nadie suspira.  
Un llanto entre las manos  
Sólo. Silencio; nada.  
La oscuridad temblando.

## XIX

La desierta belleza sin oriente  
A la prisión nocturna ciñe un cielo;  
De su seno mortal levanta el suelo  
El puro hastío que la llama siente.

Un ídolo corona negra frente  
Sobre voraz sonrisa. ¿Cuál anhelo  
Al ébano del vientre tendió el vuelo  
Y en su nido se duerme blandamente?

Soledad sin amor ni claro día,  
La indolencia del ánimo se adueña,  
Postrada y fiel huye la edad mudable.

Hurta el primer placer su melodía,  
Y el tiempo mira un cuerpo que se sueña  
En el cristal fingido irreparable.

XX

Los árboles al poniente  
Dan sombra a mi corazón.  
¿Las hojas son verdes? Son  
De oro fresco y transparente.  
Buscando se irá el presente,  
De rosas hechos y de penas.  
Y yo me iré. Las arenas  
Han de cubrirme algún hoy.  
Canción mía, ¿que te doy,  
Si alma y vida son ajena?

XXI

Va la sombra invasora  
Despojando el espacio  
Y la luz fugitiva  
Huye a un mundo lejano.

Surge viva la lámpara  
En la noche desierta,  
Defendiendo el recinto  
Con sus fuerzas ligeras.

Sólo el azul relámpago,  
Que vierte la ventana  
Hacia fuera, en el tiempo  
Misterioso resbala.

Cuán vanamente atónita  
Resucita de nuevo  
La soledad. ¿Soñar?  
Soñaremos que sueño.

Es la paz necesaria.  
No se sabe; se olvida.  
Otra noche acunando  
Esta dicha vacía.

XXII

En soledad. No se siente  
El mundo, que un muro sella;  
La lámpara abre su huella  
Sobre el diván indolente.  
Acogida está la frente  
Al regazo del hastío.  
¿Qué ausencia, qué desvarío  
A la belleza hizo ajena?  
Tu juventud nula, en pena  
De un blanco papel vacío.

XXIII

Escondido en los muros  
Este jardín me brinda  
Sus ramas y sus aguas  
De secreta delicia.

Qué silencio. ¿Es así  
El mundo? Cruza el cielo  
Desfilando paisajes,  
Risueño hacia lo lejos.

Tierra indolente. En vano  
Resplandece el destino.  
Junto a las aguas quietas  
Sueño y pienso que vivo.

Mas el tiempo ya tasa  
El poder de esta hora;  
Madura su medida  
Escapa entre sus rosas.

Y el aire fresco vuelve  
Con la noche cercana,  
Su tersura olvidando  
Las ramas y las aguas.

# **ÉGLOGA, ELEGÍA, ODA**

**1927 - 1928**

## HOMENAJE

Ni mirto ni laurel. Fatal extiende  
Su frontera insaciable el vasto muro  
Por la tiniebla fúnebre. En lo oscuro  
Todo vibrante un claro son asciende.

Cálida voz extinta, sin la pluma  
Que opacamente blanca la vestía,  
Ráfagas de su antigua melodía  
Levanta arrebatada entre la bruma.

Es un rumor celándose suave;  
Tras una gloria triste, quiere, anhela.  
Con su acento armonioso se desvela  
Ese silencio sólido tan grave.

El tiempo, duramente acumulando  
Olvido hacia el cantor, no lo aniquila;  
Su voz más joven vive, late, oscila  
Con un dejo inmortal que va cantando.

Mas el vuelo mortal tan dulce, ¿adónde  
Perdidamente huyó? Deshecho brío,  
El mármol absoluto en un sombrío  
Reposo melancólico lo esconde.

Qué paz estéril, solitaria, llena  
Aquel vivir pasado, en lontananza,  
Aunque trabajo bello, con pujanza  
Surta una celestial, sonora vena.

Toda nítida, sí, vivaz perdura,  
Azulada en su grito transparente.  
Pero un eco es tan solo; ya no siente  
Quien le infundió tan lúcida hermosura.

## ÉGLOGA

Tal alta, sí, tan alta  
En revuelo sin brío,  
La rama el cielo prometido anhela,  
Que ni la luz asalta  
Este espacio sombrío  
Ni su divina soledad desvela.  
Hasta el pájaro cela  
Al absorto reposo  
Su delgada armonía.  
¿Qué trino colmaría,  
En irisado rizo prodigioso  
Aguzándose lento,  
Como el silencio solo y sin acento?

Sólo la rosa asume  
Una presencia pura  
Irguiéndose en la rama tan altiva,  
O equívoca se sume  
Entre la fronda oscura,  
Adolescente, esbelta, fugitiva.  
Y la rama no esquiva  
La gloria que la viste  
Aunque el peso la enoja;  
Ninguna flor deshoja,  
Sino ligera, lánguida resiste,  
Con airoso desmayo,  
Los dones que la brinda el nuevo mayo.

Si la brisa estremece  
En una misma onda  
El abandono de los tallos finos,  
Ágil tropel parece  
Tanta rosa en la fronda  
De cuerpos fabulosos y divinos;  
Rosados torbellinos  
De ninfas verdaderas  
En fuga hacia el bosque...  
Aún trémulo el ramaje,  
Entre sus vueltas luce, prisioneras  
De resistente trama,  
Las que impidió volar con tanta rama.

Entre las rosas yace  
El agua tan serena,  
Gozándose a sí misma su hermosura;  
Ningún reflejo nace  
Tras de la onda plena,  
Fría, cruel, inmóvil de tersura.  
Jamás esta clausura

Su elemento desata;  
Sólo copia del cielo  
Algún rumbo, algún vuelo  
Que vibrando no burla tan ingrata  
Plenitud sin porfía.  
Nula felicidad: monotonía.

Se sostiene el presente,  
Olvidado en su sueño,  
Con un ágil escorzo distendido.  
Delicia. Dulcemente,  
Sin deseo ni empeño,  
El instante indeciso está dormido.  
¿Y ese son atrevido  
Que desdobra lejano  
Alguna flauta impura?  
Con su lluvia tan dura  
Ásperamente riega y torna cano  
Al aire de esta umbría  
Esa indecisa, vana melodía.

Pero no. De algún eco  
Es riqueza mentida  
Ese vapor sonoro; fría vena  
Que en un confuso hueco  
Sus hielos liquida  
Y a la fronda tan muda así la llena.  
Esta música ajena  
En su masa no yace;  
El eco, con su ala,  
Del labio que la exhala,  
Adonde clara, puramente nace,  
Hurtándola la cede  
Al aire que tan vano le sucede.

Idílico paraje  
De dulzor tan primero,  
Nativamente digno de los dioses.  
Mas, ¿qué frío celaje  
Se levanta ligero,  
En cenicientas ráfagas veloces?  
Unas secretas voces  
Este júbilo ofenden  
Desde gris lontananza;  
Con estéril pujanza  
Otras pasadas primaveras tienden,  
Hasta la que hoy respira,  
Una tierna fragancia que suspira.

Y la dicha se esconde;  
Su presencia rehuye  
La plenitud total ya prometida.

Infiel de nuevo, ¿adónde  
Turbadamente huye,  
Impaciente, entrevista, no rendida?  
Está otra vez dormida,  
En promesa probable  
De inminente futuro.  
Y deja yerto, oscuro,  
Este florido ámbito mudable,  
A quien la luz asiste  
Con un dejo pretérito tan triste.

Sobre el agua benigna,  
Melancólico espejo  
De congeladas, pálidas espumas,  
El crepúsculo asigna  
Un sombrío reflejo  
En donde anega sus inertes plumas.  
Cuánto acercan las brumas  
El infecundo hastío;  
Tanta dulce presencia  
Aún próxima, es ausencia  
En este instante plácido y vacío,  
Cuando, elevado monte,  
La sombra va negando el horizonte.

Silencio. Ya decrecen  
Las luces que lucían.  
Ni la brisa ni el viento al aire oscuro  
Vanamente estremecen  
Con los giros que abrían  
Ondas tan indolentes de azul puro.  
¿Y qué invisible muro  
Su frontera más triste  
Gravemente levanta?  
El cielo ya no canta,  
Ni su celeste eternidad asiste  
A la luz y a las rosas,  
Sino el horror nocturno de las cosas.

## ELEGIA

Este lugar, hostil a los oscuros  
Avances de la noche vencedora,  
Ignorado respira ante la aurora,  
Sordamente feliz entre sus muros.

Pereza, noche, amor, la estancia quieta  
Bajo una débil claridad ofrece.  
El esplendor sus llamas adormece  
En la lánguida atmósfera secreta.

Y la pálida lámpara vislumbra  
Rosas, venas de azul, grito ligero  
De un contorno desnudo, prisionero  
Tenuemente abolido en la penumbra.

Rosas tiernas, amables a la mano  
Que un dulce afán impulsa estremecida,  
Venas de ardiente azul; toda una vida  
Al insensible sueño vuelta en vano.

¿Vive o es una sombra, mármol frío  
En reposo inmortal, pura presencia  
Ofreciendo su estéril indolencia  
Con un claro, cruel escalofrío?  
Al indeciso soplo lento oscila  
El bulto langoroso; se estremece  
Y del seno la onda oculta crece  
Al labio donde nace y se aniquila.

Equívoca delicia. Esa hermosura  
No rinde su abandono a ningún dueño;  
Camina desdeñosa por su sueño,  
Pisando una falaz ribera oscura.

Del obstinado amante fugitiva,  
Rompe los delicados, blandos lazos.  
A la mortal caricia, entre los brazos,  
¿Qué pureza tan súbita la esquivá?

Soledad amorosa. Ocioso yace  
El cuerpo juvenil perfecto y leve.  
Melancólica pausa. En triste nieve  
El ardor soberano se deshace.

¿Y que esperar, amor? Sólo un hastío,  
El amargor profundo, los despojos.  
Llorando vanamente ven los ojos  
Ese entreabierto lecho torpe y frío.

Tibio blancor, jardín fugaz, ardiente,  
Donde el eterno fruto se tendía  
Y el labio alegre, dócil lo mordía  
En un vasto sopor indiferente.

De aquel sueño orgulloso en su fecundo,  
Esplendido poder, una lejana  
Forma dormida queda, ausente y vana  
Entre la sorda soledad del mundo.

Esta insaciable, ávida amargura,  
Flecha contra la gloria del amante,  
¿Enturbia ese sereno diamante  
De la angélica noche inmóvil, pura?

Mas no. De un nuevo albor el rumbo lento  
Transparenta tan leve luz dudosa.  
El pájaro en su rama melodiosa  
Alisando está el ala, el dulce acento.

Ya con rumor suave la belleza  
Esperada del mundo otra vez nace,  
Y su onda monótona deshace  
Este remoto dejo de tristeza.

## ODA

La tristeza sucumbe, nube impura  
Alejando su vuelo con sombrío  
Resplandor indolente, languidece  
Perdiéndose a lo lejos, leve, oscura.  
El furor implacable del estío  
Toda la vida espléndida estremece  
Y profunda la ofrece  
Con sus felices horas,  
Sus soles, sus auroras,  
Delirante, azulado torbellino.  
Desde la luz, el más puro camino,  
Con el fulgor que pisa compitiendo  
Vivo, bello y divino,  
Un joven dios avanza sonriendo.

¿A qué cielo natal, ajeno ausente  
Le niega esa inmortal presencia esquiva,  
Ese contorno tibiamente pleno?  
De mármol animado quiere ,y siente;  
Inmóvil pero trémulo se aviva  
Al soplo de un purpúreo anhelar lleno.  
El dibujo sereno  
Del desnudo tan puro  
En un reflejo duro  
Copia la luz que mira su reposo.  
Y levantando el bulto prodigioso  
Desde el sueño remoto donde yace,  
Destino poderoso,  
A la fuerza suprema firme nace.

Pero ¿es un dios? El ademán parece  
Romper de su actitud la pura calma  
Con un gesto de muda melodía  
Que luego suspendido no perece;  
Silencioso más vívido, con alma,  
Mantiene sucesiva su armonía  
El dios que traslucía  
Ahora olvidado yace;  
Eco suyo renace  
El hombre que ninguna nube cela.  
La hermosura diáfana no vela  
Ya la atracción humana ante el sentido;  
Y su forma revela  
Un mundo eternamente presentido.

Qué prodigiosa forma palpitante,  
Cuerpo perfecto en el vigor primero,  
En su plena belleza tan humano.  
Alzando su contorno triunfante  
Sólido sí, mas ágil y ligero,

Abre la vida inmensa ante su mano.  
Todo el horror en vano  
A esa firmeza entera  
Con sus sombras quisiera  
Derribar de tan fúlgida armonía.  
Pero acero obstinado, sólo fía  
En sí mismo ese orgullo tan altivo;  
Claramente se guía  
Con potencia admirable, libre y vivo.

Cuando la fuerza bella, la destreza  
Despliega en la amorosa empresa ingrata  
El cuerpo; cuando trémulo suspira;  
Cuando en la sangre, oculta fortaleza,  
El amor desbocado se desata,  
El labio con afán ávido aspira  
La gracia que respira  
Una forma indolente;  
Bajo su brazo siente  
Otro cuerpo de lánguida blancura  
Distendido, ofreciendo su ternura,  
Como cisne mortal entre el sombrío  
Verdor de la espesura,  
Que ama, canta y sucumbe en desvarío.

Mas los tristes cuidados amorosos  
Que tercamente la pasión reclama  
De quien la vida entre sus manos deja,  
El tierno lamentar, los enojosos  
Hastíos escondidos del que ama  
Y tantas lentas lágrimas de queja,  
El azar firme aleja  
De este cuerpo sereno;  
A su vigor tan pleno  
La libertad conviene solamente,  
No el cuidado vehemente  
De las terribles y fugaces glorias  
Que el amor más ardiente  
Halla en fin tras sus débiles victorias.

Así en su labio enamorada nace  
Un ala luminosa dilatando  
Por el viril semblante la alegría.  
Y la antigua tristeza ya deshace,  
Desde el candor primero gravitando,  
La amargura secreta que nutría.  
El cuerpo sólo fía  
En su bella destreza,  
En su divina fuerza  
Que por los tensos músculos remueve.  
Y a la orilla cercana, al agua leve,  
La forma tras la extraña imagen salta;

Relámpago de nieve  
Bajo la luz difusa de tan alta.

Sonriente, dormida bajo el cielo,  
Soñaba el agua mientras fluye lenta,  
Idéntica a sí misma y fugitiva.  
Mas en tumulto alzándose, en revuelo  
De rota espuma, al nadador ostenta  
Ingrávido en su fuga a la deriva.  
Y la forma se aviva  
Con reflejos de plata;  
Ata el río y desata,  
En transparente lazo mal seguro,  
Aquel rumbo veloz entre su oscuro  
Anhelar ya resuelto en diamante.  
La luz, esplendor puro,  
Cálida envuelve al cuerpo como amante,

Un frescor sosegado se levanta  
Hacia las hojas desde el verde río  
Y en invisible vuelo se diluye.  
La sombra misteriosa ya suplanta  
Entre el bosque ávido y sombrío  
A la luz tan diáfana que huye.  
Y la corriente fluye  
Con un rumor sereno;  
Todo el cielo está lleno  
Del trinar que algún pájaro desvela.  
El bello cuerpo en pie, desnudo cela,  
Bajo la rama espesa, entretejida  
Como difícil tela,  
Su cegadora nieve estremecida.

Oh nuevo dios. Su deslumbrante brío  
El crepúsculo vuelve vagoroso  
En perezosa gracia seductora.  
Todo el fúlgido encanto del estío  
El fatigado bosque rumoroso  
Con reposo vacío lo evapora.  
Vana y feliz la hora  
Al sopor indolente  
Se abandona; no siente  
La silenciosa y lánguida hermosura.  
Por la centelleante trama oscura  
Huye el cuerpo feliz casi en un vuelo,  
Dejando la espesura  
Por la delicia púrpura del cielo.

**UN RIO, UN AMOR**

**1929**

## REMORDIMIENTO EN TRAJE DE NOCHE

Un hombre gris avanza por la calle de niebla;  
No lo sospecha nadie. Es un cuerpo vacío;  
Vacío como pampa, como mar, como viento  
Desiertos tan amargos bajo un cielo implacable.

Es el tiempo pasado, y sus alas ahora  
Entre la sombra encuentran una pálida fuerza;  
Es el remordimiento, que de noche, dudando,  
En secreto aproxima su sombra descuidada.

No estrechéis esa mano. La yedra altivamente  
Ascenderá cubriendo los troncos del invierno.  
Invisible en la calma el hombre gris camina.  
¿No sentís a los muertos? Mas la tierra está sorda.

## QUISIERA ESTAR SOLO EN EL SUR

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur  
De ligeros paisajes dormidos en el aire,  
Con cuerpos a la sombra de ramas como flores  
O huyendo en un galope de caballos furiosos.

El sur es un desierto que llora mientras canta,  
Y esa voz no se extingue como pájaro muerto;  
Hacia el mar encamina sus deseos amargos  
Abriendo un eco débil que vive lentamente.

En el sur tan distante quiero estar confundido.  
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta;  
Su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.  
Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

## SOMBRAS BLANCAS

Sombras frágiles, blancas, dormidas en la playa,  
Dormidas en su amor, en su flor de universo,  
El ardiente color de la vida ignorando  
Sobre un lecho de arena y azar abolido.

Libremente los besos desde sus labios caen  
En el mar indomable como perlas inútiles;  
Perlas grises o acaso cenicientas estrellas  
Ascendiendo hacia el cielo con luz desvanecida.

Bajo la noche el mundo silencioso naufraga;  
Bajo la noche rostros fijos, muertos, se pierden.  
Sólo esas sombras blancas, oh blancas, sí, tan blancas.  
La luz también da sombras, pero sombras azules.

## CUERPO EN PENA

Lentamente el ahogado recorre sus dominios  
Donde el silencio quita su apariencia a la vida.  
Transparentes llanuras inmóviles le ofrecen  
Árboles sin colores y pájaros callados.

Las sombras indecisas alargándose tiemblan,  
Mas el viento no mueve sus alas irisadas;  
Si el ahogado sacude sus lívidos recuerdos  
Halla un golpe de luz, la memoria del aire.

Un vidrio denso tiembla delante de las cosas,  
Un vidrio que despierta formas color de olvido;  
Olvidos de tristeza, de un amor, de la vida,  
Ahogados como un cuerpo sin luz, sin aire, muerto.

Delicados, con prisa, se insinúan apenas  
Vagos revuelos grises, encendiendo en el agua  
Reflejos de metal o aceros relucientes,  
Y su rumbo acuchilla las simétricas olas.

Flores de luz tranquila despiertan a lo lejos,  
Flores de luz quizá, o miradas tan bellas  
Como pudo el ahogado soñarlas una noche,  
Sin amor ni dolor, en su tumba infinita.

A su fulgor el agua reducida se aquieta,  
Azulada sonrisa asomando en sus ondas.  
Sonrisas, oh miradas alegres de los labios;  
Miradas, oh sonrisas de la luz triunfante.

Desdobra sus espejos la prisión delicada;  
Claridad sinuosa, errantes perspectivas.  
Perspectivas que rompe con su dolor ya muerto.  
Ese pálido rostro que solemne aparece.

Su insomnio maquinal el ahogado pasea.  
El silencio impasible sonrío en sus oídos.  
Inestable vacío sin alba ni crepúsculo,  
Monótona tristeza, emoción en ruinas.

En plena mar al fin, sin rumbo a toda vela;  
Hacia lo lejos, más, hacia la flor sin nombre.  
Atravesar ligero como pájaro herido  
Ese cristal confuso, esas luces extrañas.

Pálido entre las ondas cada vez más opacas  
El ahogado ligero se pierde ciegamente  
En el fondo nocturno como un astro apagado.  
Hacia lo lejos, sí, hacia el aire sin nombre.



## DESTIERRO

Ante las puertas bien cerradas,  
Sobre un río de olvido, va la canción antigua.

Una luz lejos piensa  
Como a través de un cielo.  
Todos acaso duermen  
Mientras él lleva su destino a solas.

Fatiga de estar vivo, de estar muerto,  
Con frío en vez de sangre,  
Con frío que sonrío insinuando  
Por las aceras apagadas.

Le abandona la noche y la aurora lo encuentra,  
Tras sus huellas la sombra tenazmente.

## NEVADA

En el Estado de Nevada  
Los caminos de hierro tienen nombres de pájaro,  
Son de nieve los campos  
Y de nieve las horas.

Las noches transparentes  
Abren luces soñadas  
Sobre las aguas o tejados puros  
Constelados de fiesta.

Las lágrimas sonrían,  
La tristeza es de alas,  
Y las alas, sabemos,  
Dan amor inconstante.  
Los árboles abrazan árboles,  
Una canción besa otra canción;  
Por los caminos de hierro  
Pasa el dolor y la alegría.

Siempre hay nieve dormida  
Sobre otra nieve, allá en Nevada.

## COMO EL VIENTO

Como el viento a lo largo de la noche,  
Amor en pena o cuerpo solitario,  
Toca en vano a los vidrios,  
Sollozando abandona las esquinas;

O como a veces marcha en la tormenta,  
Gritando locamente  
Con angustia de insomnio,  
Mientras gira la lluvia delicada;

Sí, como el viento a que una alba le revela  
Su tristeza errabunda por la tierra,  
Su tristeza sin llanto,  
Su fuga sin objeto;

Como él mismo extranjero,  
Como el viento huyo lejos.  
Y sin embargo viene como luz.

## DECIDME ANOCHE

La presencia del frío junto al miedo invisible  
Hiela a gotas oscuras la sangre entre la niebla,  
Entre la niebla viva, hacia la niebla vaga  
Por un espacio ciego de rígidas espinas.

Con vida misteriosa quizá los hombres duermen  
Mientras desiertos blancos representan el mundo;  
Espacios tan pequeños como tímida mano,  
Silenciosos, vacíos bajos una luz sin vida.

Sí, la tierra está sola, bien sola con sus muertos,  
Al acecho quizá de inerte transeúnte  
Que sin gestos arrostre su látigo nocturno;  
Mas ningún cuerpo viene ciegamente soñando.

El dolor también busca errante entre la noche,  
Tras la sombra fugaz de algún gozo indefenso;  
Y sus pálidos pasos callados se entrelazan,  
Incesante fantasma con mirada de hastío.

Fantasma que desfila prisionero de nadie,  
Falto de voz, de manos, apariencia, sin vida,  
Como llanto impotente por las ramas ahogado  
O repentina fuga estrellada en un muro.

Sí, la tierra está sola; a solas canta, habla  
Con una voz tan débil que no la alcanza el cielo;  
Canta risas o plumas atravesando espacio  
Bajo un sol calcinante reflejado en la arena.

Es íntima esa voz, sólo para ella misma;  
Al exterior la sombra presta asilo inseguro.  
Un grito acaso pasa disfrazado con luces,  
Luchando vanamente contra el miedo y el frío.

¿Dónde palpita el hielo? Dentro, aquí, entre la vida,  
En un centro perdido de apagados recuerdos,  
De huesos ateridos en donde silba el aire  
Con un rumor de hojas que se van una a una.

Sus plumas moribundas van extendiendo la niebla  
Para dormir en tierra un ensueño harapiento,  
Ensueño de amenazas erizado de nieve.  
Olvidado en el suelo, amor menospreciado.

Se detiene la sangre por los miembros de piedra  
Como al coral sombrío fija el mar enemigo,  
Como coral helado en el cuerpo deshecho,  
En la noche sin luz, en el ciclo sin nadie.



## OSCURIDAD COMPLETA

No sé por qué, si la luz entra,  
Los hombres andan bien dormidos,

Recogiendo la vida su apariencia  
Joven de nuevo, bella entre sonrisas,  
No sé por qué he de cantar  
O verter de mis labios vagamente palabras;  
Palabras de mis ojos,  
Palabras de mis sueños perdidos en la nieve.

De mis sueños copiando los colores de nubes,  
De mis sueños copiando nubes sobre la pampa.

## HABITACIÓN DE AL LADO

A través de una noche en pleno día  
Vagamente he conocido a la muerte.  
No la acompaña ningún lebrel;  
Vive entre los estanques disecados,  
Fantasmas grises de piedra nebulosa.

¿Por qué soñando al deslizarse con miedo,  
Ese miedo imprevisto estremece al durmiente?  
Mirad vencido olvido y miedo a tantas sombras blancas  
Por las pálidas dunas de la vida,  
No redonda ni azul, sino lunática,  
Con sus blancas lagunas, con sus bosques  
En donde el cazador si quiere da caza al terciopelo.  
Pero ningún lebrel acompaña a la muerte.  
Ella con gran amor sólo ama los pájaros,  
Pájaros siempre mudos, como lo es el secreto,  
Con sus grandes colores formando un torbellino  
En torno a la mirada fijamente metálica.

Y los durmientes desfilan como nubes  
Por un cielo engañoso donde chocan las manos,  
Las manos aburridas que cazan terciopelos o nubes descuidadas.

Sin vida está viviendo solo profundamente.

## ESTOY CANSADO

Estar cansado tiene plumas,  
Tiene plumas graciosas como un loro,  
Plumas que desde luego nunca vuelan,  
Mas balbucean igual que loro.

Estoy cansado de las casas  
Prontamente en ruinas sin un gesto,  
Estoy cansado de las cosas  
Con un latir de seda vueltas luego de espaldas.

Estoy cansado de estar vivo,  
Aunque más cansado sería el estar muerto;  
Estoy cansado del estar cansado  
Entre plumas ligeras sagazmente,  
Plumas del loro aquel tan familiar o triste,  
El loro aquel del siempre estar cansado.

## EL CASO DEL PAJARO ASESINADO

Nunca sabremos, nunca,  
Por qué razón un día  
Esas luces temblaron levemente;  
Fue una llorosa espuma,  
Una brisa más grande, nada acaso.  
Sólo las olas saben.

Por eso hoy muestran desdeñosas  
Su color de miradas,  
Su color ignorante todavía, aunque un recuerdo  
Le cante algo, algo levemente.

Fue un pájaro quizá asesinado;  
Nadie sabe. Por nadie  
O por alguien quizá triste en las piedras,  
En los muros del cielo.

Mas de ello hoy nada se sabe.  
Sólo un temblor de luces levemente,  
Un color de miradas en las olas o en la brisa;  
También, acaso, un miedo.  
Todo, es verdad, inseguro.

## DURANGO

Las palabras quisieran expresar los guerreros  
Bellos guerreros impasibles,  
Con el mañana gris abrazado, tal un amante,  
Sin dejarles partir hacia las olas.

Por la ventana abierta  
Muestra el destino su silencio;

Sólo nubes con nubes, siempre nubes  
Más allá de otras nubes semejantes,  
Sin palabras, sin voces,  
Sin decir, sin saber;  
Últimas soledades que no aguardan mañana.

Durango está vacío.  
Al pie de tanto miedo infranqueable;  
Llora consigo a solas la juventud sangrienta  
De los guerreros bellos como luz, como espuma.

Por sorpresa los muros  
Alguna mano dejan revolando a veces;  
Sus dedos, entreabiertos  
Dicen adiós a nadie,  
Saben algo quizá ignorado en Durango.

En Durango postrado,  
Con hambre, miedo, frío,  
Pues sus bellos guerreros sólo dieron,  
Raza estéril en flor, tristeza, lágrimas.

## DAYTONA

Hubo un día en que el día no engañaba,  
En que sus manos tristes no sostenían un cuervo  
Indiferente como los labios de la lluvia,  
Como el rojizo hastío.

Mas hoy es imposible  
Buscar la luz entre barcas nocturnas;  
Alguien cortó la piedra en flor,  
Sin que pudiera el mundo,  
Incendiar la tristeza.

Sólo un lugar existe, cuyos días  
Nada saben de aquello,  
Aunque todo allí sea mortal, el miedo, hasta  
las plumas;  
Mas las olas abrazan  
A tanta luz aún viva.

A tanta luz desbordando en la arena,  
Desbordando en las nubes, desbordando en el tiempo,  
Que dormita sin voz entre las ramas,  
Olvidado fantasma con su collar de frío.  
Mirad, como sonrío hacia el amor Daytona.

## DESDICHA

Un día comprendió como sus brazos eran  
Solamente de nubes;  
Imposible con nubes estrechar hasta el fondo  
Un cuerpo, una fortuna.

La fortuna es redonda y cuenta lentamente  
Estrellas del estío;  
Hacen falta unos brazos seguros como el viento,  
Y como el mar un beso.

Pero él con sus labios,  
Con sus labios no sabe sino decir palabras;  
Palabras hacia el techo,  
Palabras hacia el suelo.  
Y sus brazos son nubes que transforman la vida  
En aire navegable.

## NO INTENTEMOS EL AMOR NUNCA

Aquella noche el mar no tuvo sueño.  
Cansado de contar, siempre contar a tantas olas,  
Quiso vivir hacia lo lejos,  
Donde supiera alguien de su color amargo.

Con una voz insomne decía cosas vagas,  
Barcos entrelazados dulcemente  
En un fondo de noche,  
O cuerpos siempre pálidos, con su traje de olvido  
Viajando hacia nada.

Cantaba tempestades, estruendos desbocados  
Bajo cielos con sombra,  
Como la sombra misma,  
Como la sombra siempre  
Rencorosa de pájaros estrellas.

Su voz atravesando luces, lluvia, frío,  
Alcanzaba ciudades elevadas a nubes,  
Cielo Sereno, Colorado, Glaciar del Infierno,  
Todas puras de nieve o de astros caídos  
En sus manos de tierra.

Mas el mar se cansaba de esperar las ciudades.  
Allí su amor tan sólo era un pretexto vago  
Con sonrisa de antaño,  
Ignorado de todos.

Y con sueño de nuevo se volvió lentamente  
Adonde nadie  
Sabe nada de nadie.  
Adonde acaba el mundo.

## LINTERNA ROJA

Albergue oscuro con mendigos de noche  
Abrazando jirones de frío,  
Mientras por los grupos inertes, igual que flor de lluvia,  
Contemplan cómo pasa una sonrisa.

Poseen estos cuerpos miserables  
Formas de ojos sin luz o de arena caída;  
Vivir allí, canta una voz, si las manos no fallan,  
Es alegre como un amor aprisionado.

Esos mendigos son los reyes sin corona  
Que buscaron la dicha más allá de la vida  
Que buscaron la flor Jamás abierta  
Que buscaron deseos terminados en nubes.

Los cuerpos palidecen como olas,  
La luz es un pretexto de la sombra,  
La risa va muriendo lentamente,  
Y mi vida también se va con ella.

Mas las sombras no son mendigos o coronas,  
Son los anos de hastío esta noche con vida;  
Y mi vida es ahora un hombre melancólico  
Sin saber otra cosa que su llanto.

## MARES ESCARLATA

Un gemido molusco  
Parece nada de importancia;  
Mas la noche un gemido son las olas  
De mármol encendido,  
Corolas fatigadas  
O lascivas columnas.

Un gemido no es nada; son los mares  
Coronados de otoño  
Ante la puerta seca, como cauce  
Olvidado de todos,  
Su dolor contra un muro,

Un grito acaso pueda ofrecer más encantos  
Con el manto escarlata,  
Con el pecho escarlata.

Son los mares, los mares desbordados  
Que atraviesan ciudades humeantes.

## RAZÓN DE LAS LÁGRIMAS

La noche por ser triste carece de fronteras.  
Su sombra, en rebelión como la espuma,  
Rompe los muros débiles  
Avergonzados de blancura;  
Noche que no puede ser otra cosa sino noche.

Acaso los amantes acuchillan estrellas,  
Acaso la aventura apague una tristeza.  
Mas tú, noche, impulsada por deseos  
Hasta la palidez del agua,  
Aguardas siempre en pie quién sabe a cuáles ruiseñores.

Más allá se estremecen los abismos  
Poblados de serpientes entre pluma,  
Cabecera de enfermos  
No mirando otra cosa que la noche  
Mientras cierran el aire entre los labios.

La noche, la noche deslumbrante  
Que junto a las esquinas retuerce sus caderas,  
Aguardando quién sabe,  
Como yo, como todos.

## TODO ESTO POR AMOR

Derriban gigantes de los bosques para hacer un durmiente,  
Derriban los instintos como flores,  
Deseos como estrellas  
Para hacer sólo un hombre, con su estigma, de hombre.

Que derriben también imperios de una noche,  
Monarquías de un beso,  
No significa nada;  
Que derriben los ojos, que derriben las manos como estatuas vacías,  
Acaso dice menos.

Más este amor cerrado por ver sólo su forma,  
Su forma entre las brumas escarlata,  
Quiere imponer la vida, como otoño ascendiendo tantas hojas  
Hacia el último cielo,  
Donde estrellas  
Sus labios dan a otras estrellas,  
Donde mis ojos, estos ojos,  
Se despiertan en otros.

## NO SE QUE NOMBRE DARLE EN MIS SUEÑOS

Ante mi forma encontré aquella forma  
En tiempo de crepúsculo,  
Cuando las desapariciones  
Confunden los colores a los ojos,  
Cuando el último amor  
Busca el cuerpo postrero.

Una angustia sin fondo aullaba entre las piedras;  
Hacia el aire, hombres sordos,  
La cabeza olvidada,  
Pasaban a lo lejos como libres o muertos.  
Vergonzoso cortejo de fantasmas  
Con las cadenas rotas colgando de las manos.

La vida puso entonces una lámpara  
Sobre muros sangrientos;  
El día ya cansado secaba tristemente  
Las futuras auroras, remendadas  
Como harapos de rey.

La lámpara eras tú,  
Mis labios, mi sonrisa,  
Forma que hallan mis manos en todo lo que alcanzan.

Si mis ojos se cierran es para hallarte en sueños  
Detrás de la cabeza,  
Detrás del mundo esclavizado,  
En ese país perdido  
Que un día abandonamos sin saberlo.

## DUERME, MUCHACHO

La rabia de la muerte, los cuerpos torturados,  
La revolución, abanico en la mano,  
Impotencia del poderoso, hambre del sediento,  
Duda con manos de duda y pies de duda;

La tristeza, agitando sus collares  
Para alegrar un poco tantos viejos;  
Todo unido entre tumbas como estrellas,  
Entre lujurias como lunas;

La muerte, la pasión en los cabellos,  
Dormitan tan minúsculas como un árbol,  
Dormitan tan pequeñas o tan grandes  
Corno un árbol crecido hasta llegar al suelo.

Hoy sin embargo está también cansado.

## DRAMA O PUERTA CERRADA

La juventud sin escolta de nubes,  
Los muros, voluntad de tempestades,  
La lámpara como abanico fuera o dentro,  
Dicen con elocuencia aquello no ignorado,

Aquello que algún día débilmente  
Ante la muerte misma se abandona.  
Hueso aplastado por la piedra de sueños,  
¿Qué hacer desprovistos de salida,  
Si no es sobre puente tendido por el rayo  
Para unir dos mentiras,  
Mentira de vivir o mentira de carne?

Sólo sabemos esculpir biografías  
En músicas hostiles,  
Sólo sabemos contar afirmaciones  
O negaciones, cabellera de noche,  
Sólo sabemos invocar como niños el frío  
Por miedo de irnos solos a la sombra del tiempo.

## DEJADME SOLO

Una verdad es color de ceniza,  
Otra verdad es color de planeta;  
Mas todas las verdades, desde el suelo hasta el suelo,  
No valen la verdad sin color de verdades,  
La verdad ignorante de cómo el hombre suele encarnarse en la nieve.

En cuanto a la mentira, basta decirle "quiero"  
Para que brote entre las piedras  
Su flor, que en vez de hojas luce besos,  
Espinass en lugar de espinas.

La verdad, la mentira,  
Como labios azules,  
Una dice, otra dice;  
Pero nunca pronuncian verdades o mentiras su secreto torcido,  
Verdades o mentiras  
Son pájaros que emigran cuando los ojos mueren.

## CARNE DE MAR

Dentro de breves días será otoño en Virginia,  
Cuando los cazadores, la mirada de lluvia,  
Vuelven, a su tierra nativa, el árbol que no olvida,  
Corderos de apariencia terrible;  
Dentro de breves días será otoño en Virginia.

Sí, los cuerpos estrechamente enlazados,  
Los labios en la llave más íntima,  
¿Qué dirá él, hecho piel de naufragio  
O dolor con la puerta cerrada,  
Dolor frente a dolor,  
Sin esperar amor tampoco?

El amor viene y va, mira;  
El amor viene y va,  
Sin dar limosna a nubes mutiladas,  
Por vestidos harapos de tierra,  
Y él no sabe, nunca sabrá más nada.  
Ahora inútil pasar la mano sobre otoño.

## VIEJA RIBERA

Tanto ha llovido desde entonces,  
Entonces, cuando los dientes no eran carne, sino días  
Pequeños como un río ignorante  
A sus padres llamando porque siente sueño,  
Tanto ha llovido desde entonces,  
Que ya el paso se olvida en la cabeza.

Unos dicen que sí, otros dicen que no;  
Mas sí y no son dos alas pequeñas,  
Equilibrio de un cielo dentro de otro cielo,  
Como un amor está dentro de otro,  
Como el olvido está dentro del olvido.

Si el suplicio con ira pide fiestas  
Entre las noches más viriles,  
No haremos otra cosa que apuñalar la vida,  
Sonreír ciegamente a la derrota,  
Mientras los años, muertos como un muerto,  
Abren su tumba de estrellas apagadas.

## LA CANCIÓN DEL OESTE

Jinete sin cabeza,  
Jinete como un niño buscando entre rastros  
Llaves recién cortadas,  
Víboras seductoras, desastres suntuosos,

Navíos para tierra lentamente de carne,  
De carne hasta morir igual que muere un hombre.

A lo lejos  
Una hoguera transforma en ceniza recuerdos,  
Noches como una sola estrella,  
Sangre extraviada por las venas un día,  
Furia color de amor,  
Amor color de olvido,  
Aptos ya Solamente para triste buhardilla.

Lejos canta el oeste,  
Aquel oeste que las manos antaño  
Creyeron apresar como el aire a la luna;  
Mas la luna es madera, las manos se liquidan  
Gota a gota, idénticas a lágrimas.

Olvidemos pues todo, incluso el mismo oeste;  
Olvidemos que un día las miradas de ahora  
Lucirán a la noche, como tantos amantes,  
Sobre el lejano oeste,  
Sobre amor más lejano.

## ¿SON TODOS FELICES?

El honor de vivir con honor gloriosamente,  
El patriotismo hacia la patria sin nombre,

El sacrificio, el deber de labios amarillos,  
No valen un hierro devorando  
Poco a poco algún cuerpo triste a causa de ellos mismos.

Abajo pues la virtud, el orden, la miseria;  
Abajo todo, todo, excepto la derrota,  
Derrota hasta los dientes, hasta ese espacio helado  
De una cabeza abierta en dos a través de soledades,  
Sabiendo nada más que vivir es estar a solas con la muerte.

Ni siquiera esperar ese pájaro con brazos de mujer,  
Con voz de hombre oscurecida deliciosamente,  
Porque un pájaro, aunque sea enamorado,  
No merece aguardarle como cualquier monarca  
Aguarda que las torres maduren hasta frutos podridos.

Gritemos sólo,  
Gritemos a un ala enteramente  
Para hundir cantos cielos,  
Tocando entonces soledades con mano disecada.

## NOCTURNO ENTRE LAS MUSARAÑAS

Cuerpo de piedra, cuerpo triste  
Entre lanas con muros de universo,  
Idéntico a las razas cuando cumplen años,  
A los más inocentes edificios,  
A las más pudorosas cataratas,  
Blancas como la noche, en tanto la montaña  
Despedaza formas enloquecidas,  
Despedaza dolores como dedos,  
Alegrías como uñas.

No saber donde ir, donde volver,  
Buscando los vientos piadosos  
Que destruyen las arrugas del mundo,  
Que bendicen los deseos cortados a raíz  
Antes de dar su flor,  
Su flor grande como un niño,  
Los labios quieren esa flor,  
Cuyo puño, besado por la noche,  
Abre las puertas del olvido labio a labio.

## COMO LA PIEL

Ventana huérfana con cabellos habituales,  
Gritos del viento,  
Atroz paisaje entre cristal de roca  
Prostituyendo los espejos vivos,  
Flores clamando a gritos  
Su inocencia anterior a obesidades.

Esas cuevas de luces venenosas  
Destrozan los deseos, los durmientes;  
Luces como lenguas hendidas  
Penetrando en los huesos hasta hallar la carne,  
Sin saber que en el fondo no hay fondo,  
No hay nada, sino un grito,  
Un grito, otro deseo  
Sobre una trampa de adormideras crueles.

En un mundo de alambre  
Donde el olvido vuela por debajo del suelo,  
En un mundo de angustia,  
Alcohol amarillento,  
Plumas de fiebre,  
Irá subiendo a un cielo de vergüenza,  
Algún día nuevamente resurgirá la flecha  
Que abandona el azar  
Cuando una estrella muere como otoño para olvidar su sombra.

# **LOS PLACERES PROHIBIDOS**

**1931**

## DIRE COMO NACISTEIS

Diré cómo nacisteis, placeres prohibidos,  
Como nace un deseo sobre torres de espanto,  
Amenazadores barrotes, hiel descolorida,  
Noche petrificada a fuerza de puños  
Ante todos, incluso el más rebelde,  
Apto solamente en la vida sin muros.

Corazas infranqueables, lanzas o puñales,  
Todo es bueno si deforma un cuerpo;  
Tu deseo es beber esas' hojas lascivas  
O dormir en esa agua acariciadora.  
No importa;  
Ya declaran tu espíritu impuro.

No importa la pureza, los dones que un destino  
Levantó hacia las aves con manos imperecederas;  
No importa la juventud, sueño más que hombre,  
La sonrisa tan noble, playa de seda bajo la tempestad  
De un régimen caído.  
Placeres prohibidos, planetas terrenales,  
Miembros de mármol con sabor de estío,  
Jugo de esponjas abandonadas por el mar,  
Flores de hierro resonantes como el pecho de un hombre.

Soledades altivas, coronas derribadas,  
Libertades memorables, manto de juventudes;  
Quien insulta esos frutos, tinieblas en la lengua;  
Es vil como un rey, como sombra de rey  
Arrastrándose a los pies de la tierra  
Para conseguir un trozo de vida.

No sabía los límites impuestos,  
Límites de metal o papel,  
Ya que el azar le hizo abrir los ojos bajo una luz tan alta  
Adonde no llegan realidades vacías,  
Leyes hediondas, códigos, ratas de paisajes derruidos.

Extender entonces la mano  
Es hallar una montaña que prohíbe,  
Un bosque impenetrable que niega,  
Un mar que traga adolescentes rebeldes.

Pero si la ira, el ultraje, el oprobio y la muerte,  
Ávidos dientes sin carne todavía,  
Amenazan abriendo sus torrentes,  
De otro lado vosotros, placeres prohibidos,  
Bronce de orgullo, blasfemia que nada precipita,  
Tendéis en una mano el misterio,  
Sabor que ninguna amargura corrompe,

Cielos, cielos relampagueantes que aniquilan.

Abajo, estatuas anónimas,  
Sombras de sombras, miseria, preceptos de niebla;  
Una chispa de aquellos placeres  
Brilla en la hora vengativa.  
Su fulgor puede destruir vuestro mundo.

## TELARAÑAS CUELGAN DE LA RAZÓN

Telarañas cuelgan de la razón  
En un paisaje de ceniza absorta;  
Ha pasado el huracán de amor,  
Ya ningún pájaro queda.  
Tampoco ninguna hoja;  
Todas van lejos, como gotas de agua  
De un mar cuando se seca,  
Cuando no hay va lágrimas bastantes,  
Porque alguien, cruel como un día de sol en primavera,  
Con sólo su presencia ha dividido en dos un cuerpo.

Ahora hace falta recoger los trozos de prudencia,  
Aunque siempre nos falte alguno;  
Recoger la vida vacía  
Y caminar esperando que lentamente se llene,  
Si es posible otra vez, como antes,  
De sueños desconocidos y deseos invisibles.

Tú nada sabes de ello,  
Tú estás allá, cruel como el día;  
El día, esa luz que abraza estrechamente un triste muro,  
Un muro, ¿no comprendes?  
Un muro frente al cual estoy solo.

## ADONDE FUERON DESPEÑADAS

¿Adonde fueron despeñadas aquellas cataratas,  
Tantos besos de amantes, que la pálida historia  
Con signos venenosos presenta luego al peregrino  
Sobre el desierto, como un guante  
Que olvidado pregunta por su mano?

Tú lo sabes, Corsario;  
Corsario que se goza en tibios arrecifes,  
Cuerpos gritando bajo el cuerpo que les visita  
Y sólo piensan en la caricia,  
Sólo piensan en el deseo,  
Como bloque de vida  
Derretido lentamente por el frío de la muerte.

Otros cuerpos, Corsario, nada saben;  
Déjalos pues.  
Vierte, viértete sobre mis deseos,  
Ahórcame en tus brazos tan jóvenes,  
Que con la vista ahogada,  
Con la voz última que aún brotan mis labios,  
Diré amargamente cómo te amo.

## QUE RUIDO TAN TRISTE

Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman,  
Parece como el viento que se mece en otoño  
Sobre adolescentes mutilados,  
Mientras las manos llueven,  
Manos ligeras, manos egoístas, manos obscenas,  
Cataratas de manos que fueron un día  
Flores en el jardín de un diminuto bolsillo.

Las flores son arena y los niños son hojas,  
Y su leve ruido es amable al oído  
Cuando ríen, cuando aman, cuando besan,  
Cuando besan el fondo  
De un hombre joven y cansado  
Porque antaño soñó mucho día y noche.

Mas los niños no saben,  
Ni tampoco las manos llueven como dicen;  
Así el hombre, cansado de estar solo con sus sueños,  
Invoca los bolsillos que abandonan arena,  
Arena de las flores,  
Para que un día decoren su semblante de muerto.

## NO DECÍA PALABRAS

No decía palabras,  
Acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,  
Porque ignoraba que el deseo es una pregunta  
Cuya respuesta no existe,  
Una hoja cuya rama no existe,  
Un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,  
Remonta por las venas  
Hasta abrirse en la piel,  
Surtidores de sueño  
Hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,  
Una mirada fugaz entre las sombras,  
Bastan para que el cuerpo se abra en dos,  
Ávido de recibir en sí mismo  
Otro cuerpo que sueñe;  
Mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne;  
Iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.  
Aunque sólo sea una esperanza,  
Porque el deseo es pregunta cuya respuesta nadie sabe.

## SI EL HOMBRE PUDIERA DECIR

Si el hombre pudiera decir lo que ama,  
Si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo  
Como una nube en la luz;  
Si como muros que se derrumban,  
Para saludar la verdad erguida en medio,  
Pudiera derrumbar su cuerpo, dejando sólo la verdad de su amor,  
La verdad de sí mismo,  
Que no se llama gloria, fortuna o ambición,

Sino amor ó deseo,  
Yo sería al fin aquel que imaginaba;  
Aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos  
Proclama ante los hombres la verdad ignorada.  
La verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien  
Cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;  
Alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina,  
Por quien el día y la noche son para mí lo que quiera,  
Y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu,  
Como leños perdidos que el mar anega o levanta,  
Libremente, con la libertad del amor,  
La única libertad que me exalta,  
La única libertad porque muero.  
Tú justificas mi existencia.  
Si no te conozco, no he vivido;  
Si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

## UNOS CUERPOS SON COMO FLORES

Unos cuerpos son como flores,  
Otros como puñales,  
Otros como cintas de agua;  
Pero todos, temprano o tarde,  
Serán quemaduras que en otro cuerpo se agranden,  
Convirtiendo por virtud del fuego a una piedra  
en un hombre.

Pero el hombre se agita en todas direcciones,  
Sueña con libertades, compite con el viento,  
Hasta que un día la quemadura se borra,  
Volviendo a ser piedra en el camino de nadie.

Yo, que no soy piedra, sino camino  
Que cruzan al pasar los pies desnudos,  
Muero de amor por todos ellos;  
Les doy mi cuerpo para que lo pisen,  
Aunque les lleve a una ambición o a una nube,  
Sin que ninguno comprenda  
Que ambiciones o nubes  
No valen un amor que se entrega.

## LOS MARINEROS SON LAS ALAS DEL AMOR

Los marineros son las alas del amor,  
Son los espejos del amor,  
El mar les acompaña,  
Y sus ojos son rubios lo mismo que el amor  
Rubio es también, igual que son sus ojos.

La alegría vivaz que vierten en las venas  
Rubia es también,  
Idéntica a la piel que asoman;  
No les dejéis marchar porque sonrían  
Como la libertad sonrío,  
Luz cegadora erguida sobre el mar.

Si un marinero es mar,  
Rubio mar amoroso cuya presencia es cántico,  
No quiero la ciudad hecha de sueños grises;  
Quiero sólo ir al mar donde me anegue,  
Barca sin norte,  
Cuerpo sin norte hundirme en su luz rubia.

## QUISIERA SABER POR QUE ESTA MUERTE

Quisiera saber por qué esta muerte  
Al verte, adolescente rumoroso,  
Mar dormido bajo los astros negros,  
Aún constelado por escamas, de sirenas,  
O seda que despliegan,  
Cambiante de fuegos nocturnos  
Y acordes palpitantes,  
Rubio igual que la lluvia,  
Sombrío igual que la vida es a veces.

Aunque sin verme destiles a mi lado,  
Huracán ignorante,  
Estrella que roza mi mano abandonada su eternidad,  
Sabes bien, recuerdo de siglos,  
Cómo el amor es lucha  
Donde se muerden dos cuerpos iguales.

Yo no te había visto;  
Miraba los animalillos gozando bajo el sol verdeante,  
Despreocupado de los árboles iracundos,  
Cuando sentí una herida que abrió la luz en mí;  
El dolor enseñaba  
Que una forma, aunque opaca, puede ser luminosa.

Tan luminosa,  
Que mis horas perdidas, yo mismo,  
Quedamos diluidos en la sombra,  
Anónimo destino que rozan gritos hostiles  
En noches de placer,  
Para no ser ya más  
Que memoria de luz;  
De luz que vi morir,  
Seda, agua o árbol, un momento.

## DÉJAME ESTA VOZ

Déjame esta voz que tengo,  
Lo mismo que a la pampa le dejan  
Sus matorrales de deseo,  
Sus ríos secos colgando de las piedras.

Déjame vivir como acero mohoso  
Sin puño, tirado en las nubes;  
No quiero saber de la gloria envidiosa  
Con rabo y cuernos de ceniza.

Un anillo tuve de luna  
Tendida en la noche a comienzos de otoño;  
Lo di a un mendigo tan joven  
Qué sus ojos parecían dos lagos.

Me ahogué en fin, amigos;  
Ahora duermo donde nunca despierte.  
No saber más de mí mismo es algo triste;  
Dame la guitarra para guardar las lágrimas.

## DE QUE PAÍS

De qué país eres tú,  
Dormido entre realidades como bocas sedientas,  
Vida de sueños azuzados,  
Y ese duelo que exhibes por la avenida de los monumentos  
Donde dioses y diosas olvidados  
Levantam brazos inexistentes o miradas marmóreas.

La vieja hilaba en su jardín ceniciento;  
Tapias, pantanos, aullidos de crepúsculo,  
Yedra, batistas, allá se endurecían,  
Mirando aquellas ruedas fugitivas  
Hacia las cuales levantaba la arcilla un puño amenazante.

El país es un nombre;  
Es igual que tú, recién nacido, vengas  
Al norte, al sur, a la niebla, a las luces;  
Tu destino será escuchar lo que digan  
Las sombras inclinadas sobre la cuna.

Una mano dará el poder de sonrisa,  
Otra dará las rencorosas lágrimas,  
Otra el puñal experimentado,  
Otra el deseo que se corrompe, formando bajo la vida  
La charca de cosas pálidas,  
Donde surgen serpientes, nenúfares, insectos, maldades,  
Corrompiendo los labios, lo más puro.

No podrás pues besar con inocencia,  
Ni vivir aquellas realidades que te gritan con lengua inagotable.  
Deja, deja, harapiiento de estrellas;  
Muérete bien a tiempo.

## TU PEQUEÑA FIGURA

Tu pequeña figura, sola en algún camino,  
Cae lentamente desde la luz,  
Semejante a la arena desde un brazo,  
Cuando la mano, poema perdido,  
Abre diez estrellas sobre el otoño de rojiza resonancia.

No sabes, no sabes;  
Buscas por la tierra un estremecimiento blanquecino,  
Mientras los muros con su yedra antigua  
Crecen lentamente ante el ocaso.

Tristeza sin guarida y sin pantano,  
Sales de un frío para entrar en otro;  
Abandonas la hierba tan cariñosa  
Para pedir que el amor no te olvide.

Palabras de demente o palabras de muerto,  
Es igual.  
Escucha el agua, escucha la lluvia, escucha la tormenta;  
Esa es tu vida:  
Líquido lamento fluyendo entre sombras iguales.

## QUE MAS DA

Qué más da el sol que se pone o el sol que se levanta,  
La luna que nace o la luna que muere.

Mucho tiempo, toda mi vida, esperé verte surgir entre las nieblas monótonas,  
Luz inextinguible, prodigio rubio como la llama;

Ahora que te he visto sufro, porque igual que ellos  
No has sido para mí menos brillante,  
Menos efímero o menos inaccesible que el sol y la luna alternados.

Mas yo sé lo que digo si a ellos te comparo,  
Porque aun siendo brillante, efímero, inaccesible,  
Tu recuerdo, como el de ambos astros,  
Basta para iluminar ausente toda esta sombra que me envuelve.

## EL MIRLO, LA GAVIOTA

El mirlo, la gaviota,  
El tulipán, las tuberosas,  
La pampa dormida en Argentina,  
El Mar Negro como después de una muerte,  
Las niñitas, los tiernos niños,  
Las jóvenes, el adolescente,  
La mujer adulta, el hombre,  
Los ancianos, las pompas fúnebres,  
Van girando lentamente con el mundo;  
Como si una ciruela verde,  
Picoteada por el tiempo,  
Fuese inmovible en la rama.

Tiernos niñitos, yo os amo;  
Os amo tanto, que vuestra madre  
Creería que intentaba haceros daño.

Dame las glicinas azules sobre la tapia inocente,  
Las magnolias embriagadoras sobre la falda blanca y vacía,  
El libro melancólico entreabierto,  
Las piernas entreabiertas,  
Los bucles rubios del adolescente;  
Con todo ello haré el filtro sempiterno.  
Bebe unas gotas y verás la vida como a través de un vidrio coloreado.  
Déjame, ya es hora de que duerma,  
De dormir este sueño inacabable.

Quiero despertar algún día,  
Saber que tu pelo, niño,  
Tu dulce vientre y tus espaldas,  
No son nada, nada, nada.

Recoger conchas delicadas;  
Mira qué suave matiz rosa.

Las escamas de los súbitos peces,  
Los músculos dorados del marino,  
Sus labios salados y frescos  
Me retienen preso en la red de espejismo.

Creo en el mundo,  
Creo en ti que no conozco aún,  
Creo en mí mismo,  
Porque algún día yo seré todas las cosas que amo:  
El aire, el agua, las plantas, el adolescente.

## COMO LEVE SONIDO

Como leve sonido,  
Hoja que roza un vidrio,  
Agua que acaricia unas guijas,  
Lluvia que besa una frente juvenil;

Como rápida caricia,  
Pie desnudo sobre el camino,  
Dedos que ensayan el primer amor,  
Sábanas tibias sobre el cuerpo solitario;

Como fugaz deseo,  
Seda brillante en la luz,  
Esbelto adolescente entrevisto,  
Lágrimas por ser más que un hombre;

Como esta vida que no es mía  
Y sin embargo es la mía;  
Como este afán sin nombre  
Que no me pertenece y sin embargo Soy yo;

Como todo aquello que de cerca o de lejos  
Me roza, me besa, me hiera,  
Tu presencia está conmigo fuera y dentro,  
Es mi vida misma y no es mi vida,  
Así como una hoja y otra hoja  
Son la apariencia del viento que las lleva.

## TE QUIERO

Te quiero.

Te lo he dicho con el viento,  
Jugueteando tal un animalillo en la arena  
O iracundo como órgano tempestuoso;

Te lo he dicho con el sol,  
Que dora desnudos cuerpos juveniles  
Y sonrío en todas las cosas inocentes;

Te lo he dicho con las nubes,  
Frentes melancólicas que sostienen el cielo,  
Tristezas fugitivas;

Te lo he dicho con las plantas,  
Leves caricias transparentes  
Que se cubren de rubor repentino;

Te lo he dicho con el agua,  
Vida luminosa que vela un fondo de sombra;

Te lo he dicho con el miedo,  
Te lo he dicho con la alegría,  
Con el hastío, con las terribles palabras.

Pero así no me basta;  
Más allá de la vida  
Quiero decírtelo con la muerte,  
Más allá del amor  
Quiero decírtelo con el olvido.

## VEIA SENTADO

Veía sentado junto al agua  
Con vago ademán de olvido,  
Veía las hojas, los días, los semblantes,  
El fondo siempre pálido del cielo,  
Conversando indiferentes entre ellos mismos.

Veía la luz agitarse eficazmente,  
Un pequeño lagarto de visita,  
Las piedrecillas vanidosas  
Disputando el lugar a las tristes hierbas.

Veía reinos perdidos o quizá ganados,

Veía mi juventud ni ganada ni perdida,  
Veía mi cuerpo distante, tan extraño  
Como yo mismo, allá en extraña hora.

Veía los canosos muros disgustados  
Murmurando entre dientes sus vagas blasfemias,  
Veía. Más allá de los muros  
El mundo como can satisfecho,  
Veía al inclinarme sobre la verdad  
Un cuerpo que no era el cuerpo mío.

Subiendo hasta mí mismo  
Aquí vive desde entonces,  
Mientras aguardo que tu propia presencia  
Haga inútil ese triste trabajo  
De ser yo solo el amor y su imagen.

## HE VENIDO PARA VER

He venido para ver semblantes  
Amables como viejas escobas,  
He venido para ver las sombras  
Que desde lejos me sonrían.

He venido para ver los muros  
En el suelo o en pie indistintamente,  
He venido para ver las cosas,  
Las cosas soñolientas por aquí.

He venido para ver los mares  
Dormidos en cestillo italiano,  
He venido para ver las puertas,  
El trabajo, los tejados, las virtudes  
De color amarillo ya caduco.

He venido para ver la muerte  
Y su graciosa red de cazar mariposas,  
He venido para esperarte  
Con los brazos un tanto en el aire,  
He venido no sé por qué;  
Un día abrí los ojos, he venido.

Por ello quiero saludar sin insistencia  
A tantas cosas más que amables,  
Los amigos de color celeste,  
Los días de color variable,  
La libertad del color de mis ojos.

Los niñitos de seda tan clara,  
Los entierros aburridos como piedras,  
La seguridad, ese insecto  
Que anida en los volantes de la luz.

Adiós, dulces amantes invisibles,  
Siento no haber dormido en vuestros brazos.  
Vine por esos besos solamente;  
Guardar los labios por si vuelvo.

**DONDE HABITE EL OLVIDO**

**1932-1933**

Como los erizos, ya sabéis, los hombres un día sintieron frío. Y quisieron compartirlo. Entonces inventaron el amor. El resultado fue, ya sabéis, como en los erizos.

¿Qué queda de las alegrías y penas del amor cuando éste desaparece? Nada, o peor que nada; queda el recuerdo de un olvido. Y menos mal cuando no lo punza la sombra de aquellas espinas; de aquellas es finas, ya sabéis.

Las siguientes páginas son el recuerdo de un olvido. }

I

Donde habite el olvido,  
En los vastos jardines sin aurora;  
Donde yo sólo sea  
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas  
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje  
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,  
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,  
No esconda como acero  
En mí pechó su ala,  
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allá donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,  
Sometiendo a otra vida su vida,  
Sin más horizonte que otros ojos frente afrente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,  
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;  
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,  
Disuelto en niebla, ausencia,  
Ausencia leve como carne de niño.  
Allá, allá lejos;  
Donde habite el olvido.

## II

Como una vela sobre el mar  
Resume ese azulado afán que se levanta  
Hasta las estrellas futuras,  
Vida de naufragos insaciables  
Hecha escala de olas,  
Por donde pies divinos descienden al abismo  
Esperado a lo largo de las noches,  
También tu forma férrea,  
Ángel, demonio, sueño de un amor sonado,  
Resume en mí un afán que en otro tiempo levantaba  
Hasta las nubes sus olas melancólicas,  
Cadenas de tristeza aprisionando  
Un ímpetu celeste,

Sintiendo todavía los pulsos de ese afán,  
Yo, el más enamorado,  
En las orillas del amor,  
Sin que una luz me vea  
Definitivamente muerto o vivo,  
Contemplo sus olas y quisiera anegarme;  
Deseando perdidamente  
Descender, como los ángeles aquellos por la escala de espuma,  
Hasta el fondo del mismo amor que ningún hombre ha visto

II

Esperé un dios en mis días  
Para crear mi vida a su imagen,  
Mas el amor, como un agua,  
Arrastra afanes al paso.

Me he olvidado a mí mismo en sus ondas,  
Vacío el cuerpo, doy contra las luces;  
Vivo y no vivo, muerto y no muerto;  
Ni tierra ni cielo, ni cuerpo ni espíritu.

Soy eco de algo;  
Lo estrechan mis brazos siendo aire,  
Lo miran mis ojos siendo sombra,  
Lo besan mis labios siendo sueño.  
He amado, ya no amo más;  
He reído, tampoco río.

IV

Yo fui.

Columna ardiente, luna de primavera.  
Mar dorado, ojos grandes.

Busqué lo que pensaba;  
Pensé, como al amanecer en sueño lánguido,  
Lo que pinta el deseo en días adolescentes.

Canté, subí,  
Fui luz un día  
Arrastrado en la llama.

Como un golpe de viento  
Que deshace la sombra,  
Caí en lo negro,  
En el mundo insaciable.

He sido.

V

Quiero, con afán soñoliento,  
Gozar de la muerte más leve  
Entre bosques y mares de escarcha,  
Hecho aire que pasa y no sabe.

Quiero la muerte entre mis manos,  
Fruto tan ceniciento y rápido,  
Igual al cuerno leve  
De la luz cuando nace en el invierno.

Quiero beber al fin su lejana amargura;  
Quiero escuchar su sueño con rumor de arpa  
Mientras siento las venas que se enfrían,  
Porque la frialdad tan sólo me consuela.

Voy a morir de un deseo,  
Si un deseo sutil vale la muerte;  
A vivir sin mí mismo de un deseo,  
Sin despertar, sin acordarme,  
Allá en la luna perdido entre su frío.

## VI

El mar es un olvido,  
Una canción, un labio;  
El mar es un amante,  
Fiel respuesta al deseo.

Es como un ruiseñor,  
Y sus aguas son plumas;  
Impulsos que levantan  
A las frías estrellas.

Sus caricias son sueño,  
Entreabren la muerte,  
Son lunas accesibles,  
Son la vida más alta.

Sobre espaldas oscuras  
Las olas van gozando.

## VII

Adolescente fui en días idénticos a nubes,  
Cosa grácil, visible por penumbra y reflejo,  
Y extraño es, si ese recuerdo busco,  
Que tanto, tanto duela sobre el cuerpo de hoy.

Perder placer es triste  
Como la dulce lámpara sobre el lento nocturno;  
Aquel fui, aquel fui, aquel he sido;  
Era la ignorancia mi sombra.

Ni gozo ni pena; fui niño  
Prisionero entre muros cambiantes;  
Historias como cuerpos, cristales como cielos,  
Sueño luego, un sueño más alto que la vida.

Cuando la muerte quiera  
Una verdad quitar de entre mis manos,  
Las hallará vacías, como en la adolescencia,  
Ardientes de deseo, tendidas hacia el aire.

## VIII

Nocturno, esgrimes horas  
Sordamente profundas;  
En esas horas fulgen  
Luces de ojos absortos.

Bajo el cielo de hierro  
Da hojas la amargura,  
Lenta entre las cadenas  
Que sostienen la vida.

Hechos vibrante fuego  
O filo inextinguible  
Los condenados tuercen  
Sus cuerpos en la sombra.

Ya no es vida ni muerte  
El tormento sin nombre,  
Es un mundo caído  
Donde silba la ira.

Es un mar delirante,  
Clamor de todo espacio,  
Voz que de sí levanta  
Las alas de un dios póstumo.

## IX

Era un sueño, aire  
Tranquilo en la nada;  
Al abrir los ojos  
Las ramas perdían.

Exhalaba el tiempo  
Luces vegetales,  
Amores caídos,  
Tristeza sin donde.

Volvía la sombra;  
Agua eran sus labios.  
Cristal, soledades,  
La frente, la lámpara.

Pasión sin figura,  
Pena sin historia;  
Como herida al pecho,  
Un beso, el deseo.  
No sabes, no sabes.

X

Bajo el anochecer inmenso,  
Bajo la lluvia desatada, iba  
Como un ángel que arrojan  
De aquel edén nativo.

Absorto el cuerpo aún desnudo,  
Todo frío ante la brusca tristeza,  
Lo que en la luz fue impulso, las alas,  
Antes candor erguido,  
A la espalda pesaban sordamente.

Se buscaba a sí mismo,  
Pretendía olvidarse a sí mismo;  
Niños en brazos del aire,  
En lo más poderoso descansando,  
Mano en la mano, frente en la frente.

Entre precipitadas formas vagas,  
Vasta estela de luto sin retorno,  
Arrastraba dos lentas soledades,  
Su soledad de nuevo, la del amor caído.

Ellas fueron sus alas en tiempos de alegría,  
Esas que por el fango derribadas  
Burla y respuesta dan al afán que interroga,  
Al deseo de unos labios.

Quisiste siempre, al fin sabes  
Cómo ha muerto la luz, tu luz un día,  
Mientras vas, errabundo mendigo, recordando, deseando;  
Recordando, deseando.  
Pesa, pesa el deseo recordado;  
Fuerza joven quisieras para alzar nuevamente,  
Con fango, lágrimas, odio, injusticia,  
La imagen del amor hasta el cielo,  
La imagen del amor en la luz pura.

## XI

No quiero, triste espíritu, volver  
Por los lugares que cruzó mi llanto,  
Latir secreto entre los cuerpos vivos  
Como yo también fui.

No quiero recordar  
Un instante feliz entre tormentos;  
Goce o pena, es igual,  
Todo es triste al volver.

Aún va conmigo como una luz lejana  
Aquel destino niño,  
Aquellos dulces ojos juveniles,  
Aquella antigua herida.

No, no quisiera volver,  
Sino morir aún más,  
Arrancar una sombra,  
Olvidar un olvido.

## XII

No es el amor quien muere,  
Somos nosotros mismos.  
Inocencia prístina  
Abolida en deseo,  
Olvido de sí mismo en otro olvido,  
Ramas entrelazadas  
¿Por qué vivir si desaparecéis un día?

Sólo vive quien mira  
Siempre ante sí los ojos de su aurora,  
Sólo vive quien besa  
Aquel cuerpo de ángel que el amor levantara.

Fantasmas de la pena,  
A lo lejos, los otros,  
Los que ese amor perdieron,  
Como un recuerdo en su sueños,  
Recorriendo las tumbas  
Otro vacío estrechan.

Por allá van y gimen,  
Muertos en pie, vidas tras de la piedra,  
Golpeando impotencia,  
Arañando la sombra  
Con inútil ternura.

No, no es el amor quien muere

## XIII

### MI ARCANGEL

No solicito ya ese favor celeste, tu presencia;  
Como incesante filo contra el pecho,  
Como el recuerdo, como el llanto,  
Como la vida misma vas conmigo.

Tú fluyes en mis venas, respiras en mis labios,  
Te siento en mi dolor;  
Bien vivo estás en mí, vives en mi amor mismo,  
Aunque a veces  
Pesa la luz, la soledad.

Vuelto en el lecho, como niño sin nadie frente al muro.  
Contra mi cuerpo creo,  
Radiante enigma, el tuyo;  
No ríes así ni hieres,  
No marchas ni te dejas, pero estás conmigo.

Estás conmigo como están mis ojos en el mundo,  
Dueños de todo por cualquier instante,  
Mas igual que ellos, al hacer la sombra, luego vuelvo,  
Mendigo a quien despojan de su misma pobreza,  
Al yerto infierno de donde he surgido.

## XIV

Eras tierno deseo, nube insinuante,  
Vivías con el aire entre cuerpos amigos,  
Alentabas sin forma, sonreías sin voz,  
Dejo inspirado de invisible espíritu.

Nuestra importancia, lenta espina,  
Quizá en ti hubiera sido fuerza adolescente;  
No dolor irrisorio ni placer egoísta,  
No sueño de una vida ni maldad triunfante.  
Como nube feliz que pasa sin la lluvia,  
Como un ave olvidada de la rama nativa,  
A un tiempo poseíste muerte y vida  
Sin haber muerto, sin haber vivido.

Entre el humo tan triste, entre las flacas calles  
De una tierra medida por los odios antiguos,  
No has descubierto así, vueltos contra tu dicha,  
El poder con sus manos de fango,  
Un dios abyecto disponiendo destinos,  
La mentira y su cola redonda erguida sobre el mundo  
El inerme amor llorando entre las tumbas,

Tu leve ausencia, eco sin nota, tiempo sin historia,  
Pasando igual que un ala,  
Deja una verdad transparente;  
Verdad que supo y no sintió,  
Verdad que vio y no quiso.

## XV

El invisible muro  
Entre los brazos todos,  
Entre los cuerpos todos,  
Islas de maldad irrisoria.

No hay besos, sino losas;  
No hay amor, sino losas  
Tantas veces medidas por el paso  
Febril del prisionero.

Quizá el aire afuera  
Suene cantando al mundo  
El himno de la fiel alegría;  
Quizá, glorias enajenadas,  
Alas radiantes pasan.

Un deseo inmenso,  
Afán de una verdad,  
Bate contra los muros,  
Bate contra la carne  
Como un mar entre hierros.

Ávidos un momento  
Unos ojos se alzan  
Hacia el rayo del día,  
Relámpago cobrizo victorioso  
Con su espada tan alta.

Entre piedras de sombra,  
De ira, llanto, olvido,  
Alienta la verdad.

La prisión,  
La prisión viva.

## XVI

No hace al muerto la herida,  
Hace tan sólo un cuerpo inerte;  
Como el hachazo un tronco  
Despojado de sones y caricias,  
Todo triste abandono al pie de cualquier senda.

Bien tangible es la muerte;  
Mentira, amor, placer no son la muerte.  
La mentira no mata,  
Aunque su filo clave como puñal alguno;  
El amor no envenena,  
Aunque como un escorpión deje los besos;  
El placer no es naufragio,  
Aunque vuelto fantasma ahuyente todo olvido.

Pero tronco y hachazo,  
Placer, amor, mentira,  
Beso, puñal, naufragio,  
A la luz del recuerdo son heridas  
De labios siempre ávidos;  
Un deseo que no cesa,  
Un grito que se pierde  
Y clama al mundo sordo su verdad implacable.

Voces al fin ahogadas con la voz de la vida,  
Por las heridas mismas,  
Igual que un río, escapando;  
Un triste río cuya espalda aun refleja  
Las antiguas caricias,  
El antiguo candor, la fe puesta en un cuerpo.

No creas nunca, no creas sino en la muerte de todo;  
Contempla bien ese tronco que muere  
Hecho el muerto más muerto,  
Como tus ojos, como tus deseos, como tu amor;  
Ruina y miseria que un día se anegan en inmenso olvido,  
Dejando, burla suprema, una fecha vacía,  
Huella inútil que la luz deserta.

## LOS FANTASMAS DEL DESEO

Yo no te conocía, tierra;  
Con los ojos inertes, la mano aleteante,  
Lloré todo ciego bajo tu verde sonrisa,  
Aunque, alentar juvenil, sintiera a veces  
Un tumulto sediento de postrarse  
Como huracán henchido aquí en el pecho;  
Ignorándote, tierra mía  
Ignorando tu alentar, huracán o tumulto,  
Idénticos en esta melancólica burbuja que yo soy  
A quien tu voz de acero inspirara un menudo vivir.

Bien sé ahora que tú eres  
Quien me dicta esta forma y este ansia;  
Sé al fin que el mar esbelto,  
La enamorada luz, los niños sonrientes,  
No son sino tú misma;  
Que los vivos, los muertos,  
El placer y la pena,  
La soledad, la amistad,  
La miseria, el poderoso estúpido,  
El hombre enamorado, el canalla,  
Son tan dignos de mí como de ellos yo lo soy;  
Mis brazos, tierra, son ya más anchos, ágiles,  
Para llevar tu afán que nada satisface.

El amor no tiene esta o aquella forma,  
No puede detenerse en criatura alguna;  
Todas son por igual viles y soñadoras,  
Placer que nunca muere,  
Beso que nunca muere,  
Sólo en ti misma encuentro, tierra mía.

Nimbos de Juventud, cabellos rubios o sombríos,  
Rizosos o lánguidos como una primavera,  
Sobre cuerpos cobrizos, sobre radiantes cuerpos  
Que tanto he amado inútilmente,  
No es en vosotros donde la vida está, sino en la tierra,  
En la tierra que aguarda, aguarda siempre  
Con sus labios tendidos, con sus brazos abiertos.

Dejadme, dejadme abarcar, ver unos instantes  
Este mundo divino que ahora es mío,  
Mío como lo soy yo mismo,  
Como lo fueron otros cuerpos que estrecharon mis brazos,  
Como la arena, que al besarla los labios  
Finge otros labios, dúctiles al deseo  
Hasta que el viento lleva sus mentirosos átomos.

Como la arena, tierra,

Como la arena misma,  
La caricia es mentira, el amor es mentira, la amistad es mentira.  
Tú sola quedas con el deseo,  
Con este deseo que aparenta ser mío y ni siquiera es mío,  
Sino el deseo de todos,  
Malvados, inocentes,  
Enamorados o canallas.

Tierra, tierra y deseo.  
Una forma perdida.

# **INVOCACIONES A LAS GRACIAS DEL MUNDO**

**1934-1935**

## **A UN MUCHACHO ANDALUZ**

Te hubiera dado el mundo,  
Muchacho que surgiste  
Al caer de la luz por tu Conquero,  
Tras la colina ocre,  
Entre pinos antiguos de perenne alegría.

¿Eras emanación del mar cercano?  
Eras el mar aún más  
Que las aguas henchidas con su aliento,  
Encauzadas en río sobre tu tierra abierta,  
Bajo el inmenso cielo con nubes que se orlaban  
de rotos resplandores.

Eras el mar aún más  
Tras de las pobres telas que ocultaban tu cuerpo;  
Eras forma primera,  
Eras fuerza inconsciente de su propia hermosura.

Y tus labios, de fulmíneo bisel,  
Eran la vida misma,  
Como una ardiente flor  
Nutrida con la savia  
De aquella piel oscura  
Que infiltraba nocturno escalofrío.

Si el amor fuera un ala...

La incierta hora con nubes desgarradas,  
El río oscuro y ciego bajo la extraña brisa,  
La rojiza colina con sus pinos cargados de secretos,  
Te enviaban a mí, a mi afán ya caído,  
Como verdad tangible.

Expresión armoniosa de aquel mismo paraje,  
Entre los ateridos fantasmas que habitan nuestro mundo,  
Eras tú una verdad,  
Sola verdad que busco,  
Más que verdad de amor verdad de vida;  
Y olvidando que sombra y pena acechan de continuo  
Esa cúspide virgen de la luz y la dicha,  
Quise por un momento fijar tu curso ineluctable.

Creí en ti, muchachillo.

Cuando el mar evidente,  
Con el irrefutable sol de mediodía,  
Suspendía mi cuerpo  
En esa abdicación del hombre ante su dios,

Un resto de memoria  
Levantaba tu imagen como recuerdo único.

Y entonces,  
Con sus luces el violento Atlántico,  
Tantas dunas profusas, tu Conquero nativo,  
Estaban en mí mismo dichos en tu figura,  
Divina ya para mi afán con ellos,  
Porque nunca he querido dioses crucificados,  
Tristes dioses que insultan  
Esa tierra ardorosa que te hizo y deshace.

## **SOLILOQUIO DEL FARERO**

Corno llenarte, soledad,  
Sino contigo misma. . .

De niño, entre las pobres guaridas de la tierra,  
Quieto en ángulo oscuro,  
Buscaba en ti, encendida guirnalda,  
Mis auroras futuras y furtivos nocturnos,  
Y en ti los vislumbraba,  
Naturales y exactos, también libres y fieles  
A semejanza mía,  
A semejanza tuya, eterna soledad.

Me perdí luego por la tierra injusta  
Como quien busca amigos o ignorados amantes;  
Diverso con el mundo,  
Fui luz serena y anhelo desbocado,  
Y en la lluvia sombría o en el sol evidente  
Quería una verdad que a ti te traicionase,  
Olvidando en mi afán  
Cómo las alas fugitivas su propia nube crean.

Y al velarse a mis ojos  
Con nubes sobre nubes de otoño desbordado  
La luz de aquellos días en ti misma entrevistos,  
Te negué por bien poco;  
Por menudos amores ni ciertos ni fingidos,  
Por quietas amistades de sillón y de gesto,  
Por un nombre de reducida cola en un mundo fantasma,  
Por los viejos placeres prohibidos  
Como los permitidos nauseabundos,  
Útiles solamente para el elegante salón susurrado,  
En bocas de mentira y palabras de hielo.

Por ti me encuentro ahora el eco de la antigua persona  
Que yo fui,  
Que yo mismo manché con aquellas juveniles traiciones;  
Por ti me encuentro ahora, constelados hallazgos  
Limpios de otro deseo,  
El sol, mi dios, la noche rumorosa,  
La lluvia, intimidad de siempre,  
El bosque y su alentar pagano,  
El mar, el mar como su nombre hermoso;  
Y sobre todos ellos,  
Cuerpo oscuro y esbelto,  
Te encuentro a tí, tú, soledad tan mía,  
Y tú me das fuerza y debilidad  
Como al ave cansada los brazos de la piedra.

Acodado al balcón miro insaciable el oleaje,

Oigo sus oscuras imprecaciones,  
Contemplo sus blancas caricias;  
Y erguido desde cuna vigilante  
Soy en la noche un diamante que gira advirtiendo a los hombres,  
Por quienes vivo, aun cuando no los vea;  
Y así, lejos de ellos,  
Ya olvidados sus nombres, los amo en muchedumbres,  
Roncas y violentas como el mar, mi morada,  
Puras ante la espera de una revolución ardiente  
O rendidas y dóciles, como el mar sabe serlo  
Cuando toca la hora de reposo que su fuerza conquista.

Tú, verdad solitaria,  
Transparente pasión, mi soledad de siempre,  
Eres inmenso abrazo;  
El sol, el mar,  
La oscuridad, la estepa,  
El hombre y su deseo,  
La airada muchedumbre,  
¿Qué son sino tú misma?

Por ti, mi soledad, los busqué un día;  
En ti, mi soledad, los amo ahora.

## **EL VIENTO DE SEPTIEMBRE ENTRE LOS CHOPOS**

Por este clima lúcido,  
Furor estival muerto,  
Mi vano afán persigue  
Un algo entre los bosques.

Un no sé qué, una sombra,  
Cuerpo de mi deseo,  
Arbórea dicha acaso  
Junto a un río tranquilo.

Pero escucho; resuena  
Por el aire delgado,  
Estelar melodía,  
Un eco entre los chopos.  
Oigo caricias leves,  
Oigo besos más leves;  
Por allá baten alas,  
Por allá van secretos.

No, vosotros no sois,  
Arroyos taciturnos,  
Frágiles amoríos  
Como de sombra humana.

No, clara. juventud,  
No juguéis mi destino;  
No busco vuestra gracia  
Ni esa breve sonrisa.

Corre allí, entre las cañas,  
Delirante armonía;  
Canta una voz, cantando  
Como yo mismo, lejos.

Hundo mi cabellera,  
Busco labios, miradas,  
Tras las inquietas hojas  
De estos cuerpos esbeltos.

Ávido aspiro sombra;  
Oigo un afán tan mío...  
Canta, deseo, canta  
La canelón de mi dicha.

Altas sombras mortales:  
Vida, afán, canto, cedo.  
Quiero anegar mi espíritu  
Hecho gloria amarilla.

## **NO ES NADA, ES UN SUSPIRO**

No es nada, es un suspiro,  
Pero nunca sació nadie esa nada  
Ni nadie supo nunca de qué alta roca nace.

Ni puedes tú saberlo, tú que eres  
Nuestro afán, nuestro amor,  
Nuestra angustia de hombres;  
Palabra que creamos  
En horas de dolor solitario.

Un suspiro no es nada,  
Como tampoco es nada  
El viento entre los chopos,  
La bruma sobre el mar  
O ese impulso que guía  
Un cuerpo hacia otro cuerpo.

Nada mi fe, mi llama,  
Ni este vivir oscuro que la lleva;  
Su latido o su ardor  
No son sino un suspiro,

Aire triste o risueño  
Con el viento que escapa.

Sombra, si tú lo sabes, dime;  
Deja el hondo fluir  
Libre sobre su margen invisible,  
Acuérdate del hombre que suspira  
Antes de que la luz vele su muerte,  
Vuelto él también latir de aire,  
Suspiro entre tus manos poderosas.

## **POR UNOS TULIPANES AMARILLOS**

Tragando sueño tras un vidrio impalpable,  
Entre las dobles fauces,  
Tuyas, pereza, de ti también, costumbre,  
Vivía en un país del claro sur  
Cuando a mí vino, alegre mensaje de algún dios,  
No sé qué aroma joven,  
Hálito henchido de tibieza prematura.

No se advertía el eco de un remoto clima celeste  
En la figura del etéreo visitante,  
Veíamos tan sólo  
Una luz virgen, pétalo voluptuoso toda ella,  
Que ondulaba en sus manos bajo la sonrisa insegura  
Como si temiera a la tierra.

Con gesto enamorado  
Me adelantó los tiernos fulgores vegetales,  
Sosteniendo su goteante claridad,  
Forma llena de seducción terrestre,  
En unos densos tulipanes amarillos  
Erguidos como dichas entre verdes espadas.

Por un aletear de labio a labio  
Sellé el pacto, unidos el cielo con la tierra,  
Y entonces la vida abrió los ojos sin malicia,  
Con absorta delicadeza, como niño reciente.

Tendido en la yacija del mortal más sombrío  
Tuve tus alas, rubio mensajero,  
En transporte de ternura y rencor entremezclado;  
Y mordí duramente la verdad del amor para que no pasara  
Y palpitara fija  
En la memoria de alguien,  
Amante, dios o la muerte en su día.

Arrastrado en la ráfaga,  
Al cobrar pie entre los mirtos misteriosos  
Que sustentan la tierra con su terco alimento de sombras,  
El claro visitante ya no estaba,  
Sólo una ligera embriaguez por la casa vacía.  
Aún allí, sobre el cristal acuoso,  
Con esos bajos rayos que vierte un sol aterido,  
Los tulipanes de bordes quemados  
Dejaban escapar el terso espíritu.

Dura melancolía,  
No en vano nos has criado con venenosa leche,  
Siempre tu núcleo seco  
Tropiezan nuestros dientes en la elástica carne de la dicha,

Como semilla en la pulpa coloreada de algún fruto.

¿Dónde ocultar mi vida como un remordimiento?

Tú, lluvia que entierras este día primero de la ausencia,  
Como si nada ni nadie hubiera de amar más,  
Dame tierra, una llama, que traguen puramente  
Esas flores borrosas,  
Y con ellas

El peso de una dicha hurtada al rígido destino.

## **LA GLORIA DEL POETA**

Demonio hermano mío, mi semejante,  
Te vi palidecer colgado como la luna matinal,  
Oculto en una nube por el cielo,  
Entre las horribles montañas,  
Con una llama a guisa de flor taras la menuda oreja tentadora,  
Blasfemando lleno de dicha ignorante,  
Igual que un niño cuando entona su plegaria,  
Y burlándote cruelmente al contemplar mi cansancio de la tierra.

Mas no eres tú,  
Amor mío hecho eternidad,  
Quien deba reír de este sueño, de esta impotencia, de esta caída,  
Porque somos chispas de un mismo fuego  
Y un mismo soplo nos lanzó sobre las ondas tenebrosas  
De una extraña creación, donde los hombres  
Se acaban como un fósforo al trepar los fatigosos años de sus vidas.

Tu carne como la mía  
Desea tras el agua y el sol el roce de la seda;  
Nuestra palabra anhela  
El muchacho semejante a una rama florida  
Que pliega la gracia de su aroma y color en el aire cálido de mayo;  
Nuestros ojos el mar monótono y diverso,  
Poblado por el grito de las aves grises en la tormenta,  
Nuestra mano hermosos versos que arrojar al desdén de los hombres.

Los hombres tú los conoces, hermano mío;  
Mírales cómo enderezan su invisible corona  
Mientras se borran en la sombra con sus mujeres al brazo,  
Carga de suficiencia inconsciente,  
Llevando a comedia distancia del pecho,  
Como sacerdotes católicos la forma de su triste dios,  
Los hijos conseguidos en unos minutos que se hurtaron al sueño  
Para dedicarlos a la cohabitación, en la densa tiniebla conyugal  
De su cubiles, escalonados los unos sobre los otros.  
Mírales perdidos en la naturaleza,  
Cómo enferman entre los graciosos castaños a los taciturnos plátanos,  
Cómo levantan con avaricia el mentón,  
Sintiendo un miedo oscuro morderle los talones;  
Mira cómo desertan de su trabajo el séptimo día autorizado,  
Mientras la caja, el mostrador, la clínica, el bufete, el despacho oficial  
Dejan pasar el aire con callado rumor por su ámbito solitario.

Escúchales brotar interminables palabras  
Aromatizadas de facilidad violenta,  
Reclamando un abrigo para el niño encadenado bajo el sol divino  
O una bebida tibia, que resguarde aterciopeladamente  
El clima de su fauces,  
A quienes dañaría la excesiva frialdad del agua natural.

Oye sus marmóreos preceptos  
Sobre lo útil, lo normal y lo hermoso;  
Óyeles dictar la ley al mundo, acotar el amor,  
dar canon a la belleza inexpresable,  
Mientras deleitan sus sentidos con altavoces delirantes;  
Contempla sus extraños cerebros  
Intentando levantar, hijo, a hijo, un complicado edificio de arena  
Que negase con torva frente lívida la refulgente paz de las estrellas.

Esos son, hermano mío,  
Los seres con quienes muero a solas,  
Fantasmas que harán brotar un día  
El solemne erudito, oráculo de estas palabras mías ante alumnos extraños,  
Obteniendo por ello renombre,  
Más una pequeña casa de campo en la angustiosa  
sierra inmediata a la capital;  
En tanto tú, tras irisada niebla,  
Acaricias los rizos de tu cabellera  
Y contemplas con gesto distraído desde la altura  
Esta sucia tierra donde el poeta se ahoga.

Sabes sin embargo que mi voz es la tuya,  
Que mi amor es el tuyo;  
Deja, oh, deja por una larga noche  
Resbalar tu cálido cuerpo oscuro,  
Ligero como un látigo,  
Bajo el mío, momia de hastío sepulta en anónima yacija,  
Y que tus besos, ese venero inagotable,  
Viertan en mí la fiebre de una pasión a muerte entre los dos;  
Porque me cansa la vana tarea de las palabras,  
Como al niño las dulces piedrecillas  
Que arroja a un lago, para ver estremecerse su calma  
Con el reflejo de una gran ala misteriosa.

Es hora ya, es más que tiempo  
De que tus manos cedan a mi gloria  
El flamígero puñal codiciado del poeta,  
De que lo hundas, con sólo un golpe limpio,  
En este pecho sonoro y vibrante, idéntico a un laúd,  
Donde la muerte únicamente,  
La muerte únicamente,  
Puede hacer resonar la melodía prometida.

## **DANS MA PENICHE**

Quiero vivir cuando el amor muere;  
Muere, muere pronto, amor mío.  
Abre como una cola la victoria purpúrea del deseo,  
Aunque el amante se crea sepultado en un súbito otoño,  
Aunque grite:  
Vivir así es cosa de muerte.

Pobres amantes,  
Clamáis a fuerza de ser jóvenes;  
Sea propicia la muerte al hombre a quien mordió la vida,  
Caiga su frente cansadamente entre las manos  
Junto al fulgor redondo de una mesa con cualquier triste libro;  
Pero en vosotros aún va fresco y fragante  
El leve perejil que adorna un día al vencedor adolescente.  
Dejad por demasiado cierta la perspectiva de alguna nueva tumba solitaria,  
Aún hay dichas, terribles dichas a conquistar bajo la luz terrestre.

Ante vuestros ojos, amantes,  
Cuando el amor muere,  
La vida de la tierra y la vida del mar palidecen juntamente;  
El amor, cuna adorable para los deseos exaltados,  
Los ha vuelto tan lánguidos como pasajeramente suele hacerlo  
El rasguear de una guitarra en el ocio marino  
Y la luz del alcohol, aleonado como una cabellera;  
Vuestra guarida melancólica se cubre de sombras crepusculares;  
Todo queda afanoso y callado.  
Así suele quedar el pecho de los hombres  
Cuando cesa el tierno borboteo de la melodía confiada,  
Y tras su delicia interrumpida  
Un afán insistente puebla el nuevo silencio.

Pobres amantes,  
¿De qué os sirvieron las infantiles arras que cruzasteis,  
Cartas, rizos de luz recién cortada, seda cobriza o negra ala?  
Los atardeceres de manos furtivas,  
El trémulo palpar, los labios que suspiran,  
La adoración rendida a un leve sexo vanidoso,  
Los ay mi vida y los ay muerte mía,  
Todo, todo,  
Amarillea y cae y huye con el aire que no vuelve.

Oh amantes,  
Encadenados entre los manzanos del edén,  
Cuando el amor muere,  
Vuestra crueldad, vuestra piedad pierde su presa,  
Y vuestros brazos caen como cataratas macilentas,  
Vuestro pecho queda como roca sin ave,  
Y en tanto despreciáis todo lo que no lleve un velo funerario,  
Fertilizáis con lágrimas la tumba de los sueños,

Dejando allí caer, ignorantes como niños,  
La libertad, la perla de los días.

Pero tú y yo sabemos,  
Río que bajo mi casa fugitiva deslizas tu vida experta,  
Que cuando el hombre no tiene ligados sus miembros por las encantadoras  
mallas del amor,  
Cuando el deseo es como una cálida azucena  
Que se ofrece a todo cuerpo hermoso que fulja a nuestro lado,  
Cuánto vale una noche como ésta, indecisa entre  
la primavera última y el estío primero,  
Este instante en que oigo los leves chasquidos del bosque nocturno,  
Conforme conmigo mismo y con la indiferencia de los otros,  
Solo yo con mi vida,  
Con mi parte en el mundo.

Jóvenes sátiros  
Que vivís en la selva, labios risueños ante el exangüe dios cristiano,  
A quien el comerciante adora para mejor cobrar su mercancía,  
Pies de jóvenes sátiros,  
Danzad más presto cuando el amante llora,  
Mientras lanza su tierna endecha  
De: Ah, cuando el amor muere.  
Porque oscura y cruel la libertad entonces ha nacido;  
Vuestra descuidada alegría sabrá fortalecerla,  
Y el deseo girará locamente en pos de los hermosos cuerpos  
Que vivifican el mundo un sólo instante.

## **EL JOVEN MARINO**

El mar, y nada más.

Insaciable, insaciable.

Con pie desnudo ibas sobre la olvidadiza arena,  
Dulcemente trastornado, tal el hombre cuando un placer espera,  
Tu cabello seguía la invocación frenética del viento,  
Todo tú vuelto apasionado albatros:  
A quien su trágico desear brotaba en alas,  
Al único maestro respondías:  
El mar, única criatura  
Que pudiera asumir tu vida poseyéndote.

Tuyo sólo en los ojos no te bastaba,  
Ni en el ligero abrazo del nadador indiferente;  
Lo querías aún más:  
Sus infalibles labios transparentes contra los tuyos ávidos,  
Tu quebrada cintura contra el argénteo escudo de su vientre,  
Y la vida escapando,  
Como sangre sin cárcel,  
Desde el fatal olvido en que caías.

Ahí estás ya.

No puedes recordar,  
Porque ahora tú mismo eres quieto recuerdo;  
Y aquella remota belleza,  
En tu cuerpo cifrada como feliz columna;  
Hoy sólo alienta en mí,  
En mí que la revivo bajo esta oscura forma,  
Que cuando tú vivías  
Sobre un ara invisible te adivinaba erguido.  
No te bastaba  
El sol de lengua ardiente sobre el negro diamante de tu piel,  
A lo largo de tantas lentas mañanas, ganadas en ocio celeste,  
Llenas de un áureo polen, igual que la corola de alguna flor feliz,  
De reposo divino, divina indiferencia;  
Caído el cuerpo flexible y seguro, tal un arma mortal,  
Ante la gran criatura enigmática, el mar inexpresable,  
Sin deseo ni pena, como un dios,  
Que sin embargo hubiera conocido, a semejanza del hombre,  
Nuestros deseos estériles, nuestras penas perdidas.

Mira también hacia lo lejos

Aquellas oscuras tardes, cuándo severas nubes,  
Denso enjambre de negras alas,  
Silencio y zozobra vertían sobre el mar;  
Y en tanto las gaviotas encarnaban la angustia  
del aire invadido por la tormenta,  
Recuérdale agitado, sacudiendo su entraña,  
Como un demente que quisiera arrancar en la luz

El núcleo secreto de su mal,  
Torciendo en olas su pálido cuerpo  
Su inagotable cuerpo dolido,  
Trastornado ante tu amor, también, inagotable,  
Sin que pudieras llevar sobre su frente atormentada/  
La concha protectora de una mano.

Las gracias vagabundas de abril  
Abrieron sus menudas hojas sobre la arena perezosa;  
Una juventud nueva corría por las venas de los hombres invernales.  
Escapaban timideces, escalofríos, pudores  
Ante el puñal radiante del deseo,  
Palabra ensordecedora para la criatura dolida en cuerpo y espíritu  
Por las terribles mordeduras del amor,  
Porque el deseo se yergue sobre los despojos de la tormenta  
Cuando arde el sol en las playas del mundo.

Mas ¿qué importan a mi vida las playas del mundo?  
Es esta solamente quien clava mi memoria,  
Porque en ella te vi cruzar, sombrío como una negra aurora,  
Arrastrando las alas de tu belleza  
Sobre su dilatada curva, semejante a una pomposa rama  
Abierta bajo la luz,  
Con su armadura de altas rocas  
Caída hacia las dunas de adelfas y de palmas,  
En un lánguido país del perezoso sur.

Aún ven mis ojos las salinas de sonrosadas aguas,  
Los leves molinos de viento  
Y aquellos menudos cuerpos oscuros,  
Parsimoniosamente movibles,  
Junto a los luminosos bueyes fulvos,  
Transportando los lunáticos bloques de sal  
Sobre las vagonetas, tristes como todo lo que pertenece a los trabajos de la  
tierra,  
Hasta las anchas barcas resbaladizas sobre el pecho del mar.

Quién podría vivir en la tierra  
Si no fuera por el mar. . .  
Cuántas veces te vi,  
Acariciados los ligeros tobillos por el ancho círculo de tu pantalón marino,  
El pecho y los hombros dilatados sobre la armoniosa cintura,  
Cubierto voluptuosamente de lana azul como de yedra,  
El desdén esculpido sobre los duros labios,  
Anegarte frente al mar en una contemplación  
Más honda que la del hombre frente al cuerpo que ama.

Cambiantes sentimientos nos enlazan con estío aquel cuerpo,  
Y todos ellos no son sino sombras que velan  
La forma suprema del amor, que por sí mismo late,  
Ciego ante las mudanzas de los cuerpos.

Iluminado por el ardor de su propia llama invencible.

Yo te adoraba como cifra de todo cuerpo bello,  
Sin velos que mudaran la recóndita imagen del amor;  
Más que al mismo amor, más, ¿me oyes?  
Insaciable como tú mismo,  
Inagotable como tú mismo;  
Aun sabiendo que el mar era el único ser de la creación digno de ti  
Y tu cuerpo el único digno de su inhumana soberbia.

Era el atardecer. Las aves del día  
Huyeron ante el furtivo pensamiento de la sombra.  
Los hombres descansaban en sus cabañas,  
Entre la mujer y los hijos,  
Desnudos los pies bajo la luz funeral del acetileno;  
Acechando el sueño de sus yacijas junto al mar;  
Como si no pudieran dormir lejos de lo que les hace vivir  
Y de lo que les hace morir.

Un gran silencio, una gran calma  
Daba con su presencia el mar;  
Pero también latía por el aire adormecido y fresco del letal anochecer  
Un miedo oscuro  
De no sabemos qué pálidos gigantes,  
Dueños de grisáceas serpientes y negros hipocampos,  
Abriendo las sombrías aguas,  
En lucha sus miembros retorcidos con rebeldes potencias animales del abismo.

Las barcas, como leves espectros,  
Surgían lentamente desde la arena soñolienta  
Sus voluptuosos cuerpos tibios,  
Con la gracia animal que sabe volver los ojos implorantes  
Hacia las manos de su dueño, dispensadoras de protección y de caricias,  
Pensando tristemente que se alejan sin poder retenerlas.

No a estas horas,  
No a estas horas de tregua, cobarde,  
Al amanecer es cuando debías ir hacia el mar, joven marino,  
Desnudo como una flor;  
Y entonces es cuando debías amarle, cuando el mar debía poseerte,  
Cuerpo a cuerpo,  
Hasta confundir su vida con la tuya  
Y despertar en ti su inmenso amor  
El breve espasmo de tu placer sometido,  
Desposados el uno con el otro,  
Vida con vida, muerte con muerte.

Y una vez, como rosa dejada,  
Flotó tu cuerpo, apenas deformado por las nupciales caricias del mar,  
Más pálidos los labios, lo mismo que si hubieran dado paso  
A toda su pasión, el ave de la vida;  
Igualmente bello así, joven marino,

Desgarradoramente triste con tu belleza inhabitada,  
Como al tornasolar la vida tus miembros melodiosos.

Cambian las vidas, pero la muerte es única.

Aún oigo aquella voz exangüe, que en su vago delirio  
Llegó hasta mí, a través de las velas caídas en la  
arena, como alas arrancadas;

Alguien que conocía tu ausencia, porque sus ojos te vieron muerto, tal una rosa  
abandonada sobre el [mar,

Decía lentamente: Era más ligero que el agua.

Qué desiertos los hombres,

Cómo chocan sin verse unos a otros sus frentes de vergüenza,

Y cuán dulce será rodar, igual que tú, del otro lado, en el olvido.

Así tu muerte despierta en mí el deseo de la muerte,

Como tu vida despertaba en mí el deseo de la vida.

## HIMNO A LA TRISTEZA

Fortalecido estoy contra tu pecho  
De augusta piedra fría,  
Bajo tus ojos crepusculares,  
Oh madre inmortal.

Desengañada alienta en ti mi vida,  
Oyendo en el pausado retiro nocturno  
Ligeramente resbalar las pisadas  
De los días juveniles, que se alejan  
Apacibles y graves, en la mirada,  
Con una misma luz, compasión, y reproche;  
Y van tras ellos como irisado humo  
Los sueños creados con mi pensamiento,  
Los hijos del anhelo y la esperanza.

La soledad poblé de seres a mi imagen  
Como un dios aburrido;  
Los amé si eran bellos,  
Mi compañía les di cuando me amaron,  
Y ahora como ese mismo dios aislado estoy,  
Inerme y blanco tal una flor cortada

Olvidándome voy en este vago cuerpo.  
Nutrido por las hierbas leves  
Y las brillantes frutas de la tierra,  
El pan y el vino alados,  
En mi nocturno lecho a solas.

Hijo de tu leche sagrada,  
El esbelto mancebo  
Hiende con pie inconsciente  
La escazada colma,  
Salvando con la mirada en ti  
El laurel frágil y la espina insidiosa.

Al amante aligeras las atónitas horas  
De su soledad, cuando en desierta estancia  
La ventana, sobre apacible naturaleza.  
Bajo una luz lejana,  
Ante sus ojos nebulosos traza  
Con renovado encanto verdeante  
La estampa inconsistente de su dicha perdida.

Tú nos devuelves vírgenes las horas  
Del pasado, fuertes bajo el hechizo  
De tu mirada inmensa,  
Como guerrero intacto  
En su fuerza desnudo tras de broquel bronceo,  
Serenos vamos bajo los blancos arcos del futuro.

Ellos, los dioses, alguna vez olvidan  
El tosco hilo de nuestros trabajados días,  
Pero tú, celeste donadora recóndita,  
Nunca los ojos quitas de tus hijos  
Los hombres, por el mal hostigados.  
Viven y mueren a solas los poetas,  
Restituyendo en claras lágrimas  
La polvorienta agua salobre,  
Y en alta gloria resplandeciente  
La esquiva ojeada del magnate henchido,  
Mientras sus nombres suenan  
Con el viento en las rocas,  
Entre el hosco rumor de torrentes oscuros,  
Allá por los espacios donde el hombre  
Nunca puso sus plantas.

¿Quién sino tú cuidas sus vidas, les da fuerzas  
Para alzar la mirada entre tanta miseria,  
En la hermosura perdidos ciegamente?  
¿Quién sino tú, amante y madre eterna?

Escucha cómo avanzan las generaciones  
Sobre esta remota tierra misteriosa;  
Marchan los hombres hostigados  
Bajo la yerta sombra de los antepasados,  
Y el cuerpo fatigado se reclina  
Sobre la misma huella tibia  
De otra carne precipitada en el olvido.

Luchamos por fijar nuestro anhelo,  
Como si hubiera alguien, más fuerte que nosotros,  
Que tuviera en memoria nuestro olvido,  
Porque dulce será anegarse  
En un abrazo inmenso,  
Vueltos niebla con luz, agua en la tormenta;

Grato ha de ser aniquilarse,  
Marchitas en los labios las delirantes voces.  
Pero aún hay algo en mí que te reclama  
Conmigo hacia los parques de la muerte  
Para acallar el miedo ante la sombra.

¿Dónde floreces tú, como vaga corola  
Henchida del piadoso aroma que te alienta  
En las nupcias terrenas con los hombres?  
No eres hiel ni eres pena, sino amor de justicia  
imposible,  
Tú, la compasión humana de los dioses.

## **A LAS ESTATUAS DE LOS DIOSES**

Hermosas y vencidas soñáis,  
Vuelos los ciegos ojos hacia el cielo,  
Mirando las remotas edades  
De titánicos hombres,  
Cuyo amor os daba ligeras guirnaldas  
Y la olorosa llama se alzaba  
Hacia la luz divina, su hermana celeste.

Reflejo de vuestra verdad, las criaturas  
Adictas y libres como el agua iban;  
Aún no había mordido la brillante maldad  
Sus cuerpos llenos de majestad y gracia.  
En vosotros creían y vosotros existíais;  
La vida no era un delirio sombrío.

La miseria y la muerte futuras,  
No pensadas aún, en vuestras manos  
Bajo un inofensivo sueño adormecían  
Sus venenosas flores bellas,  
Y una y otra vez el mismo amor tornaba  
Al pecho de los hombres,  
Tal un ave fiel que vuelve al nido  
Cuando el día, entre las altas ramas,  
Con apacible risa va entornando los ojos,  
Eran tiempos heroicos y frágiles,  
Deshechos con vuestro poder como un sueño feliz.  
Hoy yacéis, mutiladas y oscuras,  
Entre los grises jardines de las ciudades,  
Piedra inútil que el soplo celeste no anima,  
Abandonadas de la súplica y la humana esperanza.

La lluvia con la luz resbalan  
Sobre tanta muerte memorable,  
Mientras desfilan a lo lejos muchedumbres  
Que antaño impíamente desertaron  
Vuestros marmóreos altares,  
Santificados en la memoria del poeta.  
Tal vez su fe os devuelva el cielo.  
Mas no juzguéis por el rayo, la guerra o la peste  
Una triste humanidad decaída;  
Impasibles reinad en el divino espacio.  
Distraiga con su gracia el bello copero  
La cólera de vuestro poder que despierta.

En tanto el poeta, en la noche otoñal,  
Bajo el blanco embeleso lunático,  
Mira las ramas que el verdor abandona  
Nevarse de luz beatamente,  
Y sueña con vuestro trono de oro

Y vuestra faz cegadora,  
Lejos de los hombres,  
Allá en la altura impenetrable.

**LAS NUBES**

**1937-1938**

## NOCHE DE LUNA

Vida tras vida, fueron  
Olvidando los hombres  
Aquella diosa virgen  
Que misteriosamente, desde el cielo,  
Con amor apacible  
Asiste a sus vigiliass  
En el silencio dulce de las noches.

Ella ha sido quien viera los abuelos  
Remotos, cuando abordan  
En sus pintados barcos,  
Y ágiles y desnudos se apoderan  
Con un trémulo imperio de esta tierra,  
Así como el amante  
Arrebata y penetra el cuerpo amado.

Sus trabajos vio luego, sus cohabitaciones,  
Y otros seres menudos,  
Inhábiles, gritando entre los brazos  
De los dominadores, y sus mujeres lánguidas  
Sonreír débilmente a la raza naciente.

Miró sus largas guerras  
Con pueblos enemigos  
Y el azote sagrado  
De luchas fratricidas;  
Contempló esclavitudes y triunfos,  
Prostituciones, crímenes,  
Prosperidad, traiciones,  
El sordo griterío,  
Todo el horror humano que salva la hermosura,  
Y con ella la calma,  
La paz donde brota la historia.

También miró el arado  
Con el siervo pasando  
Sobre el antiguo campo de batalla,  
Fertilizado por tanto cuerpo joven;  
Y en ese mismo suelo ha visto correr luego  
Al orgulloso dueño sobre caballos recios,  
Mientras la hierba, ortiga y cardo  
Brotaban por las vastas propiedades.

Cuánta sangre ha corrido  
Ante el destino intacto de la diosa.  
Cuánto semen viril  
Vio surgir entre espasmos  
De cuerpos hoy deshechos  
En el polvo y el viento,

Cuyos átomos yerran en leves nubes grises,  
Velando al embeleso de vasta descendencia  
Su tranquilo semblante compasivo.

Cuántas claras ruinas,  
Con jaramago apenas adornadas,  
Como fuertes castillos un día las ha visto;  
Piedras más elocuentes que los siglos,  
Antes holladas por el paso leve  
De esbeltas cazadoras, un neblí sobre el puño,  
Oblicua la mirada soñolienta  
Entre un aburrimiento y un amor clandestino.

Sombras, sombras efímeras,  
En tanto ella, adolescente  
Como en los prados de la edad de oro,  
Vierte, azulada urna,  
Su embeleso letal  
Sobre nuevos cuerpos oscuros  
Que la primavera enfebrecer  
Con agudos perfumes vegetales.

Allá tras de las torres, su reflejo  
Delata la presencia del mar,  
Mientras los hombres solitarios duermen  
Inermes en su lecho y confiados.  
Los enemigos yacen confundidos.  
Algo inmenso reposa, aunque la muerte aceche.  
Y el mágico reflejo entre los árboles  
Permite al soñador abandonarse al canto,  
Al placer y al reposo,  
A lo que siendo efímero se sueña como eterno.

Cuánta sombra ella ha visto surgir y ponerse,  
Cuánto estío y otoño madurar y caer,  
Cuántas aguas pasar de las nubes  
A la tierra, de los ríos al mar;  
Cuántos hombres ha visto desear y morir  
Y renacer su anhelo eterno  
En otros, otros y otros labios.

Mas una noche, al contemplar la antigua  
Morada de los hombres, sólo ha de ver allá  
El reflejo de su dulce fulgor,  
Mudo y vacío entonces,  
Estéril tal su hermosura virginal;  
Sin que ningunos ojos humanos  
Hasta ella se alcen a través de las lágrimas,  
Definitivamente frente a frente  
El silencio de un mundo que ha sido  
Y la pura belleza tranquila de la nada.



## **A UN POETA MUERTO**

Así como en la roca nunca vemos  
La clara flor abrirse,  
Entre un pueblo hosco y duro  
No brilla hermosamente  
El fresco y alto ornato de la vida.  
Por esto te mataron, porque eras  
Verdor en nuestra tierra árida  
Y azul en nuestro oscuro aire.

Leve es la parte de la vida  
Que como dioses rescatan los poetas.  
El odio y destrucción perduran siempre  
Sordamente en la entraña  
Toda hiel sempiterna del español terrible,  
Que acecha lo cimero  
Con su piedra en la mano.

Triste sino nacer  
Con un ilustre don  
Aquí, donde los hombres  
En su miseria sólo saben  
El insulto, la mofa, el recelo profundo  
Ante aquel que ilumina sus palabras opacas  
Por el oculto fuego originario.

La sal de nuestro mundo eras,  
Vivo estabas como un rayo de sol,  
Y ya es tan sólo tu recuerdo  
Quien yerra y pasa, acariciando  
El muro de los cuerpos  
Con el dejo de las adormideras  
Que nuestros predecesores ingirieron  
A orillas del olvido.

Si tu ángel acude a la memoria,  
Sombras son estos hombres  
Que aún palpitan tras las malezas de la tierra;  
La muerte se diría  
Más viva que la vida  
Porque tú estás con ella,  
Pasado el arco de su vasto imperio,

Poblándola de pájaros y hojas  
Con tu gracia y tu juventud incomparables.

Aquí la primavera luce ahora.  
Mira los radiantes mancebos  
Que vivo tanto amaste  
Efímeros pasar junto al fulgor del mar.

Desnudos cuerpos bellos que se llevan  
Tras de sí los deseos  
Con su exquisita forma, y sólo encierran  
Amargo zumo, que no alberga su espíritu  
Un destello de amor ni de alto pensamiento.

Igual todo prosigue,  
Como entonces, tan mágico,  
Que parece imposible  
La sombra en que has caído.  
Mas un inmenso afán oculto advierte  
Que su ignoto agujón tan sólo puede  
Aplacarse en nosotros con la muerte,  
Como el afán del agua,  
A quien no basta esculpirse en las olas,  
Sino perderse anónima  
En los limbos del mar.

Pero antes no sabías  
La realidad más honda de este mundo:  
El odio, el triste odio de los hombres,  
Que en ti señalar quiso  
Por el acero horrible su victoria,  
Con tu angustia postrera  
Bajo la luz tranquila de Granada,  
Distante entre cipreses y laureles,  
Y entre tus propias gentes  
Y por las mismas manos  
Que un día servilmente te halagaran.

Para el poeta la muerte es la victoria;  
Un viento demoníaco le impulsa por la vida,  
Y si una fuerza ciega  
Sin comprensión de amor  
Transforma por un crimen  
A ti, cantor, en héroe,  
Contempla en cambio, hermano,  
Cómo entre la tristeza y el desdén  
Un poder más magnánimo permite a tus amigos  
En un rincón pudrirse libremente.

Tenga tu sombra paz,  
Busque otros valles,  
Un río donde el viento  
Se lleve los sonidos entre juncos  
Y lirios y el encanto  
Tan viejo de las aguas elocuentes,  
En donde el eco como la gloria humana rueda,  
Como ella de remoto,  
Ajeno como ella y tan estéril.

Halle tu gran afán enajenado  
El puro amor de un dios adolescente  
Entre el verdor de las rosas eternas;  
Porque este ansia divina perdida aquí en la tierra,  
Tras de tanto dolor y dejamiento,  
Con su propia grandeza nos advierte  
De alguna inmensa mente creadora,  
Que concibe al poeta cual lengua de su gloria  
Y luego le consuela a través de la muerte.

## **ELEGIA ESPAÑOLA**

Dime, háblame  
Tú, esencia misteriosa  
De nuestra raza  
Tras de tantos siglos,  
Hálito creador  
De los hombres hoy vivos,  
A quienes veo por el odio impulsados  
Hasta ofrecer sus almas  
A la muerte, la patria más profunda.

Cuando la primavera vieja  
Vuelve a tejer su encanto  
Sobre tu cuerpo inmenso,  
¿Cuál ave hallará nido  
Y qué savia una rama  
Donde brotar con verde impulso?  
¿Qué rayo de la luz alegre,  
Qué nube sobre el campo solitario,  
Hallarán agua, cristal de hogar en calma  
Donde reflejen su irisado juego?

Háblame, madre;  
Y al llamarte así, digo  
Que ninguna mujer lo fue de nadie  
Como tú lo eres mía.  
Háblame, dime  
Una sola palabra en estos días lentos,  
En los días informes  
Que frente a ti se esgrimen  
Como cuchillo amargo  
Entre las manos de tus propios hijos.

No te alejes así, ensimismada  
Bajo los largos velos cenicientos  
Que nos niegan tus anchos ojos bellos.  
Esas flores caídas,  
Pétalos rotos entre sangre y lodo,  
En tus manos estaban luciendo eternamente  
Desde siglos atrás, cuando mi vida  
Era un sueño en la mente de los dioses.

Eres tú, son tus ojos lo que busca  
Quien te llama luchando con la muerte,  
A ti, remota y enigmática  
Madre de tantas almas idas  
Que te legaron, con un fulgor de piedra clara,  
Su afán de eternidad cifrado en hermosura.

Pero no eres tan sólo

Dueña de afanes muertos;  
Tierna, amorosa has sido con nuestro afán viviente,  
Compasiva con nuestra desdicha de efímeros.  
¿Supiste acaso si de ti éramos dignos?

Contempla ahora a través de las lágrimas:  
Mira cuántos traidores,  
Mira cuántos cobardes  
Lejos de ti en fuga vergonzosa,  
Renegando tu nombre y tu regazo,  
Cuando a tus pies, mientras la larga espera,  
Si desde el suelo alzamos hacia ti la mirada,  
Tus hijos sienten oscuramente  
La recompensa de estas horas fatídicas.

No sabe qué es la vida  
Quien jamás alentó bajo la guerra.  
Ella sobre nosotros sus alas densas cierne,  
Y oigo su silbo helado,  
Y veo los muertos bruscos  
Caer sobre la hierba calcinada,  
Mientras el cuerpo mío  
Sufre y lucha con unos enfrente de esos otros.

No sé qué tiembla y muere en mí  
Al verte así dolida y solitaria,  
En ruinas los claros dones  
De tus hijos, a través de los siglos;  
Porque mucho he amado tu pasado,  
Resplandor victorioso entre sombra y olvido.

Tu pasado eres tú  
Y al mismo tiempo eres  
La aurora que aún no alumbra nuestros campos.  
Tú sola sobrevives  
Aunque venga la muerte;  
Sólo en ti está la fuerza  
De hacernos esperar a ciegas el futuro.

Que por encima de estos y esos muertos  
Y encima de estos y esos vivos que combaten,  
Algo advierte que tú sufres con todos.  
Y su odio, su crueldad, su lucha,  
Ante ti vanos son, como sus vidas,  
Porque tú eres eterna  
Y sólo los creaste  
Para la paz y gloria de su estirpe.

## SCHERZO PARA UN ELFO

Delicada criatura:  
No deseo a mi voz  
Que turbe el embeleso  
Amarillo del bosque,  
Tu elemento nativo,  
Por los troncos oscuros  
Sustentado hasta el cielo.

Yo quisiera por este  
Atardecer traslúcido,  
Denso tal un racimo,  
Trazarte huella o forma,  
Pulsando ramas, hojas,  
Tú con el viento en duda.  
Difuso aroma, vagas  
Con paso gris de sueño,  
Te pierdes en la niebla  
Que exhala del estanque,  
Pensamiento gracioso  
De un dios enamorado.

Inspiras todo el aire,  
Bajo tu magia abre  
Como una flor, tan libre,  
El deseo del hombre  
Con un alto reposo  
Que alivia de la vida.

Siempre incierta, tal eco  
De algún labio, a lo lejos,  
Entre aliso y aliso  
De nórdica blancura,  
Vibra tu esbelta música  
Y en un fuego suspira.

¿Acaso el amor pesa  
A tu cuerpo invisible,  
Y sus burlas oscuras  
Sobre el mundo recuerdan  
En ti, anhelo eterno,  
A nosotros efímeros?

Sonríe, dime, canta,  
Si eres tú ese arrebató  
Que lleva hojas ardientes,  
Dejos de tu guirnalda,  
Con pasión insaciable  
A realizarse en muerte.

¿Mueres tú también, mueres  
Como lo hermoso humano,  
Hijo sutil del bosque?  
Te aquietas por el musgo,  
Callas entre la niebla,  
Alguna nube esculpe,  
Iris de leve nácar,  
Tu hastío de los días.

Aún creo ver tus ojos,  
Su malicia serena,  
Tras las desnudas cimas,  
Por el aire, profundo  
Y ya frío, con la noche  
Que imperiosa se alza.

## **SOÑANDO LA MUERTE**

Como una blanca rosa  
Cuyo halo en lo oscuro los ojos no perciben;  
Como un blanco deseo  
Que ante el amor caído invisible se alzara;  
Como una blanca llama  
Que en aire torna siempre la mentira del cuerpo,  
Por el día solitario y la noche callada  
Pasas tú, sombra eterna,  
Con un dedo en los labios.

Vas en la blanca nube que, orlándose de fuego  
De un dios es ya el ala transparente;  
En la blanca ladera, por el valle  
Donde velan, verdes lebreles místicos, los chopos;  
En la blanca figura de los hombres,  
De vivir olvidados con su sueño y locura,  
En todo pasas tú, sombra enigmática,  
Y quedamente sueñas  
Tal un agua a esta fiebre de la vida.

Cuando la blanca juventud miro caída,  
Manchada y rota entre las grises horas;  
Cuando la blanca verdad veo traicionada  
Por manos ambiciosas y bocas elocuentes;  
Cuando la blanca inspiración siento perdida  
Ante los duros siglos en el dolor pasados,  
Sólo en ti entonces creo, vasta sombra,  
Tras los sombríos mirtos de tu pórtico,  
Única realidad clara del mundo.

## **SENTIMIENTO DE OTOÑO**

Llueve el otoño aún verde como entonces  
Sobre los viejos mármoles,  
Con aroma vacío, abriendo suelos,  
Y el cuerpo se abandona.

Hay formas transparentes por el valle,  
Embeleso en las fuentes,  
Y entre el vasto aire pálido ya brillan  
Unas celestes alas.

Tras de las voces frescas queda el halo  
Virginal de la muerte.  
Nada pesa ganado ni perdido.  
Lánguido va el recuerdo.

Todo es verdad, menos el odio, yerto  
Tal ese gris celaje,  
Pasando vanamente sobre el oro,  
Hecho sombra iracunda.

# **A LARRA CON UNAS VIOLETAS**

**1837 - 1937**

***Aún se queja su alma vagamente,***

El oscuro vacío de su vida.  
Mas no pueden pesar sobre esa sombra  
Algunas violetas,  
Y es grato así dejarlas,  
Frescas entre la niebla,  
Con la alegría de una menuda cosa pura  
Que rescatara aquel dolor antiguo.

Quien habla ya a los muertos,  
Mudo le hallan los que viven.  
Y en este otro silencio, donde el miedo impera,  
Recoger esas flores una a una  
Breve consuelo ha sido entre los días  
Cuya huella sangrienta llevan las espaldas  
Por el odio cargadas con una piedra inútil.  
Si la muerte apacigua  
Tu boca amarga de Dios insatisfecha,  
Aspira el leve don, sombra sentimental,  
En esa paz que bajo tierra te esperaba,  
Brotando en hierba, viento y luz silvestre,  
El fiel y último encanto de estar solo.

Curado de la vida, por una vez sonrío,  
Pálido rostro de pasión y de hastío.  
Mira las calles viejas por donde fuiste errante,  
El farol azulado que te guiara, carne yerta  
Al regresar del baile o del sucio periódico,  
Y las fuentes de mármol entre palmas:  
Aguas y hojas, bálsamo del triste.

La tierra ha sido medida por los hombres,  
Con sus casas estrechas y matrimonios sórdidos,  
Su venenosa opinión pública y sus revoluciones  
Más crueles e injustas que las leyes,  
Tal inmenso bostezo demoníaco;  
No hay sitio en ella para el hombre solo,  
Hijo desnudo y deslumbrante del divino pensamiento.

Y nuestra gran madrastra, mírala hoy deshecha,  
Miserable y aún bella entre las tumbas grises  
De los que, como tú, nacidos en su estepa,  
Vieron mientras vivían morirse la esperanza,  
Y gritaron entonces, sumidos por tinieblas,  
A hermanos irrisorios que jamás escucharon.

Escribir en España no es llorar, es morir,  
Porque muere la inspiración envuelta en humo,  
Cuando no va su llama libre en pos del aire.  
Así, cuando el amor, el tierno monstruo rubio,  
Volvió contra ti mismo tantas ternuras vanas,

Tu mano abrió de un tiro, roja y vasta, la muerte.

Libre y tranquilo quedaste en fin, un día,  
Aunque tu voz sin ti abrió un dejo indeleble.  
Es breve la palabra tal el canto de un pájaro,  
Mas un claro jirón puede prenderse en ella  
De embriaguez, pasión, belleza fugitivas,  
Y subir, ángel vigía que atestigua del hombre,  
Allá hasta la región celeste e impasible.

## **LAMENTO Y ESPERANZA**

Soñábamos algunos cuando niños, caídos  
En una vasta hora de ocio solitario,  
Bajo la lámpara, ante las estampas de un libro,  
Con la revolución. Y vimos su ala fúlgida  
Plegar como una mies los cuerpos poderosos.

Jóvenes luego, el sueño quedó lejos  
De un mundo donde desorden e injusticia,  
Hínchenlo oscuramente las ávidas ciudades,  
Se alzaban hasta el aire absorto de los campos.  
Y en la revolución pensábamos: un mar  
Cuya ira azul tragase tanta fría miseria.

El hombre es una nube de la que el sueño es viento.  
¿Quién podrá al pensamiento separarlo del sueño?  
Sabedlo bien vosotros, los que envidiéis mañana  
En la calma este soplo de muerte que nos lleva  
Pisando entre ruinas un fango con rocío de sangre.

Un continente de mercaderes y de histriones,  
Al acecho de este loco país, está esperando  
Que vencido se hunda, solo ante su destino,  
Para arrancar jirones de su esplendor antiguo.  
Le alienta únicamente su propia gran historia dolorida.

Si con dolor el alma se ha templado, es invencible;  
Pero como el amor, debe el dolor ser mudo:  
No lo digáis, sufridlo en esperanza. Así este  
pueblo inmenso  
Agonizará antes, presa ya de la muerte.

Y vedle luego abierto, rosa eterna en los mares.

## **LA FUENTE**

Hacia el pálido aire se yergue mi deseo,  
Fresco rumor insomne en fondo de verdura,  
Como esbelta columna, mas truncada su gracia  
Corona de las aguas la calma ya celeste.

Plátanos y castaños en lisas avenidas  
Se llevan a lo lejos mi suspiro diáfano,  
De las sendas más claras a las nubes ligeras,  
Con el lento aleteo de las palomas grises.

Al pie de las estatuas por el tiempo vencidas,  
Mientras copio su piedra, cuyo encanto ha fijado  
Mi trémulo esculpir de líquidos momentos,  
Única entre las cosas, muero y renazco siempre.

Este brotar continuo viene de la remota  
Cima donde cayeron dioses, de los siglos  
Pasados, con un dejo de paz, hasta la vida  
Que dora vagamente mi azul ímpetu helado.

Por mí yerran al viento dejos apaciguados  
De las viejas pasiones, glorias, duelos de antaño,  
Y son, bajo la sombra naciente de la tarde,  
Misterios junto al vano rumor de los efímeros.

El hechizo del agua detiene los instantes:  
Soy divino rescate a la pena del hombre,  
Forma de lo que huye de la luz a la sombra,  
Confusión de la muerte resuelta en melodía.

## **ELEGIA ESPAÑOLA**

Ya la distancia entre los dos abierta  
Se lleva el sufrimiento, como nube  
Rota en lluvia olvidada, y la alegría,  
Hermosa claridad desvanecida;  
Nada altera entre tú, mi tierra, y yo,  
Pobre palabra tuya, el invisible  
Fluir de los recuerdos, sustentando  
Almas con la verdad de tu alma pura.  
Sin luchar contra ti ya asisto inerte  
A la discordia estéril que te cubre,  
Al viento de locura que te arrastra.  
Tan sólo Dios vela sobre nosotros,  
Arbitro inmemorial del odio eterno.

Tus pueblos han ardido y tus campos  
Infecundos dan cosecha de hambre;  
Rasga tu aire el ala de la muerte.  
Tronchados como flores caen tus hombres  
Hechos para el amor y la tarea,  
Y aquellos que en la sombra suscitaron  
La guerra, resguardados en la sombra  
Disfrutaban su victoria. Tú en silencio,  
Tierra, pasión única mía, lloras  
Tu soledad, tu pena y tu vergüenza.  
Fiel aún, extasiado como el pájaro  
Que en primavera hacia su nido antiguo  
Llegaba a ti y en ti dejaba el vuelo,  
Con la atracción remota de un encanto  
Ineludible, rosa del destino,  
Mi espíritu se aleja de estas nieblas,  
Canta su queja por tu cielo vasto,  
Mientras el cuerpo queda vacilante,  
Perdido, lejos, entre sueño y vida,  
Y oye el susurro lento de las horas.

¡Si nunca más pudieran estos ojos  
Enamorados reflejar tu imagen!  
¡Si nunca más pudiera por tus bosques,  
El alma en paz caída en tu regazo,  
Soñar el mundo aquel que yo pensaba  
Cuando la triste juventud lo quiso!  
Tú nada más, fuerte torre en ruinas,  
Puedes poblar mi soledad humana,  
Y esta ausencia de todo en ti se duerme.  
Deja tu aire ir sobre mi frente,  
Tu luz sobre mi pecho hasta la muerte,  
Única gloria cierta que aún deseo.

## **NIÑO MUERTO**

Si llegara hasta ti bajo la hierba  
Joven como tu cuerpo, ya cubriendo  
Un destierro más vasto con la muerte,  
De los amigos la voz fugaz y clara,  
Con oscura nostalgia quizá pienses  
Que tu vida es materia del olvido.

Recordarás acaso nuestros días,  
Este dejarse ir en la corriente  
Insensible de trabajos y penas,  
Este apagarse lento, melancólico,  
Como las llamas de tu hogar antiguo,  
Como la lluvia sobre aquel tejado.

Tal vez busques el campo de tu aldea,  
El galopar alegre de los potros,  
La amarillenta luz sobre las tapias,  
La vieja torre gris, un lado en sombra,  
Tal una mano fiel que te guiara  
Por las sendas perdidas de la noche.

Recordarás cruzando el mar un día  
Tu leve juventud con tus amigos  
En flor, así alejados de la guerra.  
La angustia resbalaba entre vosotros  
Y el mar sombrío al veros sonreía,  
Olvidando que él mismo te llevaba  
A la muerte, tras un corto destierro.

Yo hubiera compartido aquellas horas  
Yertas de un hospital. Tus ojos solos  
Frente a la imagen dura de la muerte.  
Ese sueño de Dios no lo aceptaste.  
Así como tu cuerpo era de frágil,  
Enérgica y viril era tu alma.

De un solo trago largo consumiste  
La muerte tuya, la que te destinaban,  
Sin volver un instante la mirada  
Atrás, tal hace el hombre cuando lucha.  
Inmensa indiferencia te cubría  
Antes de que la tierra te cubriera.

El llanto que tú mismo no has llorado,  
Yo lo lloro por ti. En mí no estaba  
El ahuyentar tu muerte como a un perro  
Enojoso. E inútil es que quiera  
Ver tu cuerpo crecido, verde y puro,  
Pasando como pasan estos otros

De tus amigos, por el aire blanco  
De los campos ingleses, vivamente.

Volviste la cabeza contra el muro  
Con el gesto de un niño que temiese  
Mostrar fragilidad en su deseo.  
Y te cubrió la eterna sombra larga.  
Profundamente duermes. Mas escucha:  
Yo quiero estar contigo; no estás solo.

## **LA VISITA DE DIOS**

Pasada se halla ahora la mitad de mi vida.  
El cuerpo sigue en pie y las voces aún giran  
Y resuenan con encanto marchito en mis oídos,  
Mas los días esbeltos ya se marcharon lejos;  
Sólo recuerdos pálidos de su amor me ha dejado.  
Como el labrador al ver su trabajo perdido  
Vuelve al cielo los ojos esperando la lluvia,  
También quiero esperar en esta hora confusa  
Unas lágrimas divinas que aviven mi cosecha.  
Pero hondamente fijo queda el desaliento,  
Como huésped oscuro de mis sueños.  
¿Puedo esperar acaso? Todo se ha dado al hombre

Tal distracción efímera de la existencia;  
A nada puede unir este ansia suya que reclama  
Una pausa de amor entre la fuga de las cosas.  
Vano sería dolerse del trabajo, la casa, los amigos perdidos  
En aquel gran negocio demoníaco de la guerra.

Estoy en la ciudad alzada para su orgullo por el rico,  
Adonde la miseria oculta canta por las esquinas  
O expone dibujos que me arrasan de lágrimas los ojos.  
Y mordiendo mis puños con salvaje tristeza  
Aún cuenta mentalmente mis monedas escasas,

Porque un trozo de pan aquí y unos vestidos  
Suponen un esfuerzo mayor para lograrlos  
Que el de los viejos héroes cuando vencían  
Monstruos, rompiendo encantos con su lanza.

La revolución renace siempre, tal un fénix  
Llameante en el pecho de los desdichados.  
Esto lo sabe el charlatán bajo los árboles  
De las plazas, y su baba argentina, su cascabel sonoro,  
Silbando entre las hojas encanta al pueblo  
Robusto y engañado con maligna elocuencia.  
Y canciones de sangre acunan su miseria.

Por mi dolor comprendo que otros inmensos sufren  
Hombres callados a quienes falta el ocio  
Para arrojar al cielo su tormento. Mas no puedo  
Copiar su enérgico silencio que me alivia  
Este consuelo de la voz, sin tierra y sin amigo,  
En la profunda soledad de quien no tiene  
Ya nada entre sus brazos, sino el aire en torno,  
Lo mismo que un navío al alejarse sobre el mar.

¿Adónde han ido las viejas compañeras del hombre?

Mis zurcadoras de proyectos, mis tejedoras de esperanzas  
Han muerto. Sus agujas y madejas reposan  
Con polvo en un rincón, sin la melodía del trabajo.  
Como una sombra aislada al filo de los días,  
Voy repitiendo gestos y palabras mientras lejos escucho  
El inmenso bostezo de los siglos pasados.

El tiempo, ese blanco desierto ilimitado,  
Esa nada creadora, amenaza a los hombres  
Y con luz inmortal se abre ante los deseos juveniles.  
Unos quieren asir locamente su mágico reflejo,  
Mas otros le conjuran con un hijo  
Ofrecido en los brazos como víctima,  
Porque de nueva vida se mantiene su vida  
Como el agua del agua llorada por los hombres.

Pero a ti, Dios, ¿con qué te aplacaremos?  
Mi sed eras tú, tú fuiste mi amor perdido,  
Mi casa rota, mi vida trabajada, y la casa y la vida  
De tantos hombres como yo a la deriva  
En el naufragio de un país. Levantados de naipes,  
Unos tras otros iban cayendo mis pobres paraísos.  
¿Movi6 tu mano el aire que fuera derribándolos  
Y tras ellos, en el profundo abatimiento, en el hondo vacío,  
Se alza al fin ante mí, la nube que oculta tu presencia?

No golpees airado mi cuerpo con tu rayo;  
Si el amor no eres tú, ¿quién lo será en tu mundo?  
Compadécete al fin, escucha este murmullo  
Que ascendiendo llega como una ola  
Al pie de tu divina indiferencia.  
Mira las tristes piedras que llevamos  
Ya sobre nuestros hombros para enterrar tus dones:  
La hermosura, la verdad, la justicia, cuyo afán imposible  
Tú sólo eras capaz de infundir en nosotros.  
Si ellas murieran hoy, de la memoria tú te borrarías  
Como un sueño remoto de los hombres que fueron.

# **RESACA EN SANSUEÑA**

## **(Fragmentos de un poema dramático)**

**I**

### **Prólogo**

Es el amanecer ligero del estío  
En la costa del sur, cuando a lo lejos, leve  
Sospecha de la luz, rizándose de rosa,  
Abre la madreperla de su mar y su cielo.

Las gaviotas ya huyen, y se dilata el aire,  
Y brota aún más la luz hasta dorar las palmas  
Soñolientas, caídas sobre arenas oscuras  
Que van bebiendo noche con un polvo de estrellas.

Ahora el calor asciende como una nube vaga  
De lánguido sopor por las calles, terrazas,  
Blancas tapias del pueblo, confusión de la espuma,  
Tal se confunde el agua con su verde alameda.

El aroma del mar vasto y denso suspende  
Los mortales dormidos bajo un clásico encanto,  
Y modela los cuerpos con fuertes líneas puras,  
Y en las venas infiltra las pasiones antiguas.

Con la gracia inocente de esbeltos animales  
Se mueven en el aire estos hombres sonoros,  
Bellos como la luna, cadenciosos de miembros,  
Elásticos, callados, que ennoblecen la fuerza.

Las mentiras solemnes no devoran sus vidas  
Como en el triste infierno de las ciudades grises.  
Aquí el ocio es costumbre. Su juventud espera.  
La hermosura se precia. No alienta la codicia.

Esta es la gente clara y libre de Sansueña.  
Aptos al sufrimiento, el canto les redime  
De llorar la miseria, y la tierra fecunda  
Les regala con frutos y el mar con plata viva.

Pero una estatua ciega dio al pueblo la leyenda  
De algún poder maligno que al acecho estuviera  
Desde remotos siglos en un mármol ahogado.  
Comienza el drama ahora. Escuchad silenciosos.



## **II**

### ***Monólogo de la Estatua***

Por la noche del mar, donde la luz resbala  
Azul y misteriosa tal a través de un sueño,  
Sin alcanzar al fondo remoto de las aguas  
El filo de su espada rota en estrellas ciegas,

Uno a uno los siglos morosos del destierro  
Pasaron sobre mí. Soy la piedra divina  
Que un desastre arrojara desde el templo al abismo  
Poniendo al poderío término entre las sombras.

Soy aquel que remotas edades adoraron,  
Tal la forma del día. Mancebos y doncellas  
Con voces armoniosas elevaban al aire  
Himnos ante la gloria blanca de mis columnas.

Pero los pueblos mueren y sus templos perecen,  
Vacíos con el tiempo el cielo y el infierno  
Igual que las ruinas. Vinieron nuevos dioses  
A poblar el afán temeroso del hombre,

Quedando mis altares sin guirnaldas ni aromas,  
Aunque la soledad callada de los mares  
Alguna vez trajera, de un naufragio lejano,  
Ecos de sacrificio a mis aras desiertas.

Lleno estoy de recuerdos. Su tormento me abre  
Como llaga incurable el hueco de la gloria,  
Gloria que no soñé, gloria que yo llevaba  
Con su nimbo visible de luz sobre mi frente.

Pasan mientras las olas con revuelta marea  
A juntar con sus aguas las aguas del olvido,  
Y recubren mi cuerpo, blanco como las nubes,  
Del limo que corroe los mármoles sagrados.

Aún espero el rescate de las aguas profundas,  
La paz de las auroras futuras, devolviendo  
A la tierra algún día este mármol caído,  
Forma mortal de un dios inerme entre los hombres.

### **III**

#### **Final**

Aquel rincón tan claro cuando el sol lo alumbraba,  
Ahora es silencio y sombra, y el aire, más profundo,  
Negra corola inclina con un polen de oro  
Bajo el soplo nocturno que refresca el estío.

Blancura de jazmines, de nardos, de magnolias,  
Aroma da a los patios, mientras la voz del agua  
Clara, desde los mármoles, a través de las rejas,  
Acompaña el coloquio de los enamorados.  
Entre las tapias altas con densas madre selvas  
De jardines cerrados, turba la calle en calma  
El canto repetido del grillo, y el murmullo  
Más sordo de las olas viene por las esquinas.

A la orilla del mar, donde la espuma sueña  
Tibia sobre la arena, vagan dejos de amores  
Y penas, pero la noche amargamente sabe  
Curar heridas viejas a las almas cansadas.

A sus cuevas han vuelto las pasiones diarias,  
Porque el sueño en reposo deja al pueblo. Son estas  
Horas de goce puro, en su quietud aérea,  
Iguales a esa roca toda abierta en terrazas,

Escalones de gracia que a la luna se ofrecen.  
Si alguna piedra cae, abre unos leves círculos  
Al hundirse en el agua. Si una luz fugaz pasa,  
Traza un brillo irisado en ventanas distantes.

Ninguna voz responde a la pena del hombre,  
Que no es voz la guitarra rasgueada a lo lejos,  
Honda como un recuerdo, vaga como un suspiro.  
Sobre el campo dormido, la noche lenta gira

Por el cielo, dejando sobre vivos y muertos  
Fluir la paz oscura de algún edén remoto.  
Aquí acaba el poema. Podéis reír, marcharos.  
Su fábula fue escrita como la flor se abre.

## **ATARDECER EN LA CATEDRAL**

Por las calles desiertas, nadie. El viento  
Y la luz sobre las tapias  
Que enciende los aleros al sol último.  
Tras una puerta se queja el agua oculta.  
Ven a la catedral, alma de soledad temblando.

Cuando el labrador deja en esta hora,  
Abierta ya la tierra con los surcos,  
Nace de la obra hecha gozo y calma.  
Cerca de Dios se halla el pensamiento.

Algunos chopos secos, llama ardida  
Levantán por el campo, como el humo  
Alegre en los tejados de las casas.  
Vuelve un rebaño junto al arroyo oscuro  
Donde duerme la tarde entre la hierba.  
El frío está naciendo y es el cielo más hondo.

Tal un sueño de piedra, de música callada,  
Desde la flecha erguida de la torre  
Hasta la lonja de anchas losas grises,  
La catedral extática aparece,  
Toda reposo: vidrio, madera, bronce,  
Fervor puro a la sombra de los siglos.

Una vigilia dicen esos ángeles  
Y su espada desnuda sobre el pórtico,  
Florido con sonrisas por los santos viejos,  
Como huerto de otoño que brotara  
Musgos entre las rosas esculpidas.

Aquí encuentran la paz los hombres vivos,  
Paz de los odios, paz de los amores,  
Olvido dulce y largo, donde el cuerpo  
Fatigado se baña en las tinieblas.

Entra en la catedral, ve por las naves altas  
De esbelta bóveda, gratas a los pasos  
Errantes sobre el mármol, entre columnas,  
Hacia el altar, ascua serena,  
Gloria propicia al alma solitaria.

Como el niño descansa, porque cree  
En la fuerza prudente de su padre;  
Con el vivir callado de las cosas  
Sobre el haz inmutable de la tierra,  
Transcurren estas horas en el templo.

No hay lucha ni temor, no hay pena ni deseo.

Todo queda aceptado hasta la muerte  
Y olvidado tras de la muerte, contemplando,  
Libres del cuerpo, y adorando,  
Necesidad del alma exenta de deleite.

Apagándose van aquellos vidrios  
Del alto ventanal, y apenas si con oro  
Tristes se irisan débilmente. Muere el día,  
Pero la paz perdura postrada entre la sombra.

El suelo besan quedos unos pasos  
Lejanos. Alguna forma, a solas,  
Reza caída ante una vasta reja  
Donde palpita el ala de una llama amarilla.

Llanto escondido moja el alma,  
Sintiendo la presencia de un poder misterioso  
Que el consuelo creara para el hombre,  
Sombra divina hablando en el silencio.

Aromas, brotes vivos surgen,  
Afirmando la vida, tal savia de la tierra  
Que irrumpe en milagrosas formas verdes.  
Secreto entre los muros de este templo,  
El soplo animador de nuestro mundo  
Pasa y orea la noche de los hombres.

## **CORDURA**

Suena la lluvia oscura.  
El campo amortecido  
Inclina hacia el invierno  
Cimas densas de árboles.

Los cristales son bruma  
Donde un iris mojado  
Refleja ramas grises,  
Humo de hogares, nubes.

A veces, por los claros  
Del cielo, la amarilla  
Luz de un edén perdido  
Aún baja a las praderas.

Un hondo sentimiento  
De alegrías pasadas,  
Hechas olvido bajo  
Tierra, llena la tarde.

Turbando el aire quieto  
Con una queja ronca,  
Como sombras, los cuervos  
Agudos, giran, pasan.

Voces tranquilas hay  
De hombres, hacia lo lejos,  
Que el suelo están labrando  
Como hicieron los padres.

Sus manos, si se extienden,  
Hallan manos amigas.  
Su fe es la misma. Juntos  
Viven la misma espera.

Allá, sobre la lluvia,  
Donde anidan estrellas,  
Dios por su cielo mira  
Dulces rincones grises.

Todo ha sido creado,  
Como yo, de la sombra:  
Esta tierra a mí ajena,  
Estos cuerpos ajenos.

Un sueño, que conmigo  
El puso para siempre,  
me aísla. Así está el chopo  
Entre encinas robustas.

Duro es hallarse solo  
En medio de los cuerpos.  
Pero esa forma tiene  
Su amor: la cruz sin nadie.

Por ese amor espero,  
Despierto en su regazo,  
Hallar un alba pura  
Comunión con los hombres.

Mas la luz deja el campo.  
Es tarde y nace el frío.  
Cerrada está la puerta,  
Alumbrando la lámpara.

Por las sendas sombrías  
Se duele el viento ahora,  
Tal alma aislada en lucha.  
La noche será breve.

## **TRISTEZA DEL RECUERDO**

Por las esquinas vagas de los sueños,  
Alta la madrugada, fue conmigo  
Tu imagen bien amada, como un día  
En tiempos idos, cuando Dios lo quiso.

Agua ha pasado por el río abajo,  
Hojas verdes perdidas llevó el viento  
Desde que nuestras sombras vieron quedas  
Su afán borrarse con el sol traspuesto.

Hermosa era aquella llama, breve  
Como todo lo hermoso: luz y ocaso.  
Vino la noche honda, y sus cenizas  
Guardaron el desvelo de los astros.

Tal jugador febril ante una carta,  
Un alma solitaria fue la apuesta  
Arriesgada y perdida en nuestro encuentro;  
El cuerpo entre los hombres quedó en pena.

¿Quién dice que se olvida? No hay olvido.  
Mira a través de esta pared de hielo  
Ir esa sombra hacia la lejanía  
Sin el nimbo radiante del deseo.

Todo tiene su precio. Yo he pagado  
El mío por aquella antigua gracia,  
Y así, despierto, hallando tras mi sueño  
Un lecho solo, afuera yerta el alba.

## CANCION DE INVIERNO

Tan hermoso como el fuego  
Late en el ocaso quieto,  
Ardiente, dorado.

Tan hermoso como el sueño  
Respira dentro del pecho,  
Solo, recatado.

Tan hermoso como el silencio  
Vibra en torno de los besos,  
Alado, sagrado.

## ALEGRIA DE LA SOLEDAD

A solas, a solas,  
Camino de la aurora,  
Bajo las nubes cantan,  
Blancas, solas, las aguas;  
Y entre las hojas sueña,  
Verde y sola, la tierra.

Rubia, sola también, tu alma  
Allá en el pecho ama,  
Mientras las rosas abren,  
Mientras pasan los ángeles,  
Solos en la victoria  
Serena de la gloria.

## ***EL AMOR Y EL AMANTE***

¿Eres amor? Pasa el fuego,  
Cruza con alas el mar,  
Despierta a la vida el sueño,  
Da hermosura a lo real.

¿Eres tan sólo la sombra?  
Cubre con su resplandor  
Tu mentira. Haz que la sombra  
Venza al fuerte, al puro amor.

## LAZARO

Era de madrugada.  
Después de retirada la piedra con trabajo,  
Porque no la materia sino el tiempo  
Pesaba sobre ella,  
Oyeron una voz tranquila  
Llamándome, tal un amigo llama  
Cuando atrás queda alguno  
Fatigado de la jornada y cae la sombra.  
Hubo un silencio largo.  
Así lo cuentan ellos que lo vieron  
Yo no recuerdo sino el frío  
Extraño que brotaba  
Desde la tierra honda, con angustia  
De entresueño, y lento iba  
A despertar el pecho,  
Donde insistió con unos golpes leves,  
Ávido de tornarse sangre tibia.  
En mi cuerpo dolía  
Un dolor vivo o un dolor soñado.

Era otra vez la vida.  
Cuando abrí los ojos  
Fue el alba pálida quien dijo  
La verdad. Porque aquellos  
Rostros ávidos sobre mí, estaban mudos  
Mordiendo un sueño vago inferior al milagro,  
Como rebaño hosco  
Que no a la voz sino a la piedra atiende,  
Y el sudor de sus frentes  
Oí caer pesado entre la hierba.  
Alguien dijo palabras  
De nuevo nacimiento.  
Mas no hubo allí sangre materna  
Ni vientre fecundado  
Que crea con dolor nueva vida doliente.  
Sólo anchas vendas, lienzos amarillos  
Con olor denso, desnudaban  
La carne gris y flácida tal un fruto pasado;  
No el terso cuerpo oscuro, rosa de los deseos,  
Sino el cuerpo de un hijo de la muerte.

El cielo rojo abría hacia lo lejos  
Tras de olivos y alcores;  
El aire estaba en calma.  
Mas temblaban los cuerpos  
Como las ramas cuando el viento sopla,  
Brotando de la noche con los brazos tendidos  
Para ofrecerme su propio afán estéril.

La luz me remordía  
Y hundí la frente sobre el polvo  
Al sentir la pereza de la muerte.

Quise cerrar los ojos,  
Buscar la vasta sombra,  
La tiniebla primaria  
Que su venero esconde bajo el mundo  
Lavando de vergüenzas la memoria.  
Cuando un alma doliente en mis entrañas  
Gritó, por las oscuras galerías  
Del cuerpo, agria, desencajada,  
Hasta chocar contra el muro de los huesos  
Y levantar mareas febriles por la sangre.

Aquel que con su mano sostenía  
La lámpara testigo del milagro,  
Mató brusco la llama,  
Porque ya el día estaba con nosotros.

Una rápida sombra sobrevino.  
Entonces, hondos bajo una frente, vi unos ojos  
Llenos de compasión, y hallé temblando un alma  
Donde mi alma se copiaba inmensa,  
Por el amor dueña del mundo.

Vi unos pies que marcaban la linde de la vida,  
El borde de una túnica incolora  
Plegada, resbalando  
Hasta rozar la fosa, como un ala  
Cuando a subir tras de la luz incita.  
Sentí de nuevo el sueño, la locura  
Y el error de estar vivo,  
Siendo carne doliente día a día.  
Pero él me había llamado  
Y en mí no estaba ya sino seguirle.

Por eso, puesto en pie, anduve silencioso  
Aunque todo para mí fuera extraño y vano,  
Mientras pensaba: así debieron ellos,  
Muerto yo, caminar llevándome a la tierra.  
La casa estaba lejos;  
Otra vez vi sus muros blancos  
Y el ciprés del huerto.  
Sobre el terrado había una estrella pálida.  
Dentro no hallamos lumbre  
En el hogar cubierto de ceniza.

Todos le rodearon en la mesa.  
Encontré el pan amargo, sin sabor las frutas,  
El agua sin frescor, los cuerpos sin deseo;  
La palabra hermandad sonaba falsa,

Y de la imagen del amor quedaban  
Sólo recuerdos vagos bajo el viento.  
El conocía que todo estaba muerto  
En mí, que yo era un muerto  
Andando entre los muertos.

Sentado a su derecha me veía  
Como aquel que festejan al retorno.  
La mano suya descansaba cerca  
Y recliné la frente sobre ella  
Con asco de mi cuerpo y de mi alma.  
Así pedí en silencio, tal se pide  
A Dios, porque su nombre  
Más vasto que los templos, los mares, las estrellas,  
Cabe en el desconsuelo del hombre que está solo,  
Fuerza para llevar la vida nuevamente.

Así rogué, con lágrimas,  
Fuerza de soportar mi ignorancia resignado,  
Trabajando no por mi vida ni mi espíritu,  
Mas por una verdad en aquellos ojos entrevista  
Ahora. La hermosura es paciencia.  
Sé que el lirio del campo,  
Tras de su humilde oscuridad en tantas noches  
Con larga espera bajo tierra,  
Del tallo verde erguido a la corola alba,  
Irrumpe un día en gloria triunfante.

## IMPRESION DE DESTIERRO

Fue la pasada primavera,  
Hace ahora casi un año,  
En un salón del viejo Temple, en Londres,  
Con viejos muebles. Las ventanas daban,  
Tras edificios viejos a lo lejos,  
Entre la hierba el gris relámpago del río.  
Todo era gris y estaba fatigado,  
Igual que el iris de una perla enferma.

Eran señores viejos, viejas damas,  
En los sombreros plumas polvorientas.  
Un susurro de voces allá por los rincones,  
Junto a mesas con tulipanes amarillos,  
Retratos de familia y teteras vacías.  
La sombra que caía  
Con un olor a gato,  
Despertaba ruidos en cocinas.

Un hombre silencioso estaba  
Cerca de mí. Veía  
La sombra de su largo perfil algunas veces  
Asomarse abstraído al borde de la taza,  
Con la misma fatiga  
Del muerto que volviera  
Desde la tumba a una fiesta mundana.

En los labios de alguno,  
Allá por los rincones  
Donde los viejos juntos susurraban,  
Densa tal una lágrima cayendo,  
Brotó de pronto una palabra: España.  
Un cansancio sin nombre  
Rodaba en mi cabeza.  
Encendieron las luces. Nos marchamos.

Tras largas escaleras casi a oscuras,  
Me hallé luego en la calle,  
Y a mi lado, al volverme,  
Vi otra vez aquel hombre silencioso,  
Que habló indistinto algo  
Con acento extranjero,  
Un acento de niño en voz envejecida.

Andando me seguía  
Como si fuera solo bajo un peso invisible,  
Arrastrando la losa de su tumba.  
Mas luego se detuvo.  
"¿España?", dijo. "Un nombre.

España ha muerto". Había  
Una súbita esquina en la calleja.  
Le vi borrarse entre la sombra húmeda.

## **CEMENTERIO DE LA CIUDAD**

Tras de la reja abierta entre los muros,  
La tierra negra sin árboles ni hierba,  
Con bancos de madera donde allá a la tarde  
Se sientan silenciosos unos viejos.  
En torno están las casas, cerca hay tiendas,  
Calles por las que juegan niños, y los trenes  
Pasan al lado de las tumbas. Es un barrio pobre.

Tal remiendos de las fachadas grises,  
Cuelgan en las ventanas trapos húmedos de lluvia.  
Borradas están ya las inscripciones  
De las losas con muertos de dos siglos,  
Sin amigos que les olviden, muertos  
Clandestinos. Mas cuando el sol despierta,  
Porque el sol brilla algunos días hacia junio,  
En lo hondo algo deben sentir los huesos viejos.

Ni una hoja ni un pájaro. La piedra nada más.  
La tierra.  
¿Es el infierno así? Hay dolor sin olvido,  
Con ruido y miseria, frío largo y sin esperanza.  
Aquí no existe el sueño silencioso  
De la muerte, que todavía la vida  
Se agita entre estas tumbas, como una prostituta  
Prosigue su negocio bajo la noche inmóvil.

Cuando la sombra cae desde el cielo nublado  
Y el humo de las fábricas se aquieta,  
En polvo gris, vienen de la taberna voces,  
Y luego un tren que pasa  
Agita largos ecos como un bronce iracundo.

No es el juicio aún, muertos anónimos.  
Sosegaos, dormir; dormir si es que podéis.  
Acaso Dios también se olvida de vosotros.

## **JARDIN ANTIGUO**

Ir de nuevo al jardín cerrado,  
Que tras los arcos de la tapia,  
Entre magnolios, limoneros,  
Guarda el encanto de las aguas.

Oír de nuevo en el silencio,  
Vivo de trinos y de hojas,  
El susurro tibio del aire  
Donde las almas viejas flotan.

Ver otra vez el cielo hondo  
A lo lejos, la torre esbelta  
Tal flor de luz sobre las palmas:  
Las cosas todas siempre bellas.

Sentir otra vez, como entonces,  
La espina aguda del deseo,  
Mientras la juventud pasada  
Vuelve. ¡Sueño de un dios sin tiempo!

## **DESEO**

Por el campo tranquilo de septiembre,  
Del álamo amarillo alguna hoja,  
Como una estrella rota,  
Girando al suelo viene.

¡Si así el alma inconsciente,  
Señor de las estrellas y las hojas,  
Fuese, encendida sombra,  
De la vida a la muerte!

# LA ADORACION DE LOS MAGOS

I

## VIGILIA

### Melchor

La soledad. La noche. La terraza.  
La luna silenciosa en las columnas.  
Junto al vino y las frutas, mi cansancio.

Todo lo cansa el tiempo, hasta la dicha  
Perdido su sabor después amarga,  
Y hoy sólo encuentro en los demás mentira,  
Aquí en mi pecho aburrimiento y miedo.  
Si la leyenda mágica se hiciera  
Realidad algún día...

La profética  
Estrella, que naciendo de las sombras  
Pura y clara, trazara sobre el cielo,  
Tal sobre faz etíope una lágrima,  
La estela misteriosa de los dioses.  
Ha de encarnarse la verdad divina  
Donde oriente esa luz.

¿Será la magia,  
Idea la juventud con su deseo,  
Posible todavía? Si yo pienso  
Aquí bajo los ojos de la noche,  
No es menor maravilla; si yo vivo,  
Bien puede un Dios vivir sobre nosotros.  
Mas nunca nos consuela un pensamiento,  
Sino la gracia muda de las cosas.

Qué dulce está la noche. Cuando el aire  
A la terraza trae desde lejos  
Un aroma de nardo, y como un eco  
El son adormecido de las aguas,  
Siento animarse en mí la forma vaga  
De la edad juvenil con su dulzura.

Así el tiempo sin fondo arroja el hombre  
Consuelos ilusorios, penas ciertas,  
Y así alienta el deseo. Un cuerpo solo,  
Arrullando su miedo y su esperanza,  
Desde la sombra pasa hacia la sombra.

Mas tengo sed. ¡Lágrimas de la viña,

Frescas al labio con frescor ardiente,  
Tal si un rayo de sol atravesara  
La neblina! ¡Delicia de los frutos  
De piel tersa y oscura, como un cuerpo  
Ofrecido en la rama del deseo!

Señor, danos la paz de los deseos  
Satisfechos, de las vidas cumplidas.  
Ser tal la flor que nace y luego abierta  
Respira en paz, cantando bajo el cielo  
Con luz de sol, aunque la muerte exista:  
La cima ha de anegarse en la ladera.

### **Demonio**

Gloria a Dios en las alturas del cielo,  
Tierra sobre los hombres en su infierno.

### **Melchor**

Sin que su abismo lo profane el alba,  
Pálida está la noche. Y esa estrella  
Más pura que los rayos matinales,  
Al dar su luz palpita como sangre  
Manando alegremente de la herida.  
¡Pronto, Eleazar, aquí!

Hombres que duermen  
Y de un sueño de siglos Dios despierta...  
Que enciendan las hogueras en los montes,  
Llevando el fuego rápido la nueva  
A las lindes de reinos tributarios.  
Al alba he de partir. Y que la muerte  
No me ciegue, mi Dios, sin contemplarte.

## //

### **LOS REYES**

#### **Baltasar**

Como pastores nómadas, cuando hiere la espada del invierno,  
Tras una estrella incierta vamos, atravesando de noche los desiertos,  
Acampados de día junto al muro de alguna ciudad muerta,  
Donde aúllan chacales; mientras, abandonada nuestra tierra,  
Sale su cetro a plaza, para ambiciosos o charlatanes que aún exploten  
El viejo afán humano de atropellar la ley, el orden.  
Buscamos la verdad, aunque verdades en abstracto son cosa innecesaria,  
Lujo de soñadores, cuando bastan menudas verdades acordadas.  
Mala cosa es tener el corazón henchido hasta dar voces, clamar por la verdad,  
por la justicia.  
No se hizo el profeta para el mundo, sino el dúctil sofista  
Que toma el mundo como va: guerras, esclavitudes, cárceles y verdugos  
Son cosas naturales, y la verdad es sueño, menos que sueño, humo.

#### **Gaspar**

Amo el jardín, cuando abren las flores serenas del otoño,  
El rumor de los árboles, cuya cima dora la luz toda reposo,  
Mientras por la avenida el agua esbelta baila sobre el mármol  
Y a lo lejos se escucha, entre el aire más denso, un pájaro.  
Cuando la noche llega, y desde el río un viento frío corre  
Sobre la piel desnuda, llama la casa al hombre,  
Hecha voz tibia, entreabiertos sus muros como una concha oscura,  
Con la perla del fuego, donde sueño y deseo juntan sus luces puras.  
Un cuerpo virgen junto al lecho aguarda desnudo, temeroso,  
Los brazos del amante, cuando a la madrugada penetran y duele el gozo.  
Esto es la vida. ¿Qué importan la verdad o el poder junto a esto?  
Vivo estoy. Dejadme así pasar el tiempo en embeleso.

#### **Melchor**

No hay poder sino en Dios, en Dios sólo perdura la delicia;  
El mar fuerte es su brazo, la luz alegre su sonrisa.  
Dejad que el ambicioso con sus torres alzadas oscurezca la tierra;  
Pasto serán del huracán, con polvo y sombra confundiéndolas.  
Dejad que el lujurioso bese y muerda, espasmo tras espasmo;  
Allá en lo hondo siente la indiferencia virgen de los huesos castrados.  
¿Por qué os doléis, ioh reyes!, del poder y la dicha que atrás quedan?  
Aunque mi vida es vieja no vive en el pasado, sino espera;  
Espera los momentos más dulces, cuando al alma regale  
La gracia, y el cuerpo sea al fin risueño, hermoso e ignorante.  
Abandonad el oro y los perfumes, que el oro pesa y los aromas aniquilan.  
Adonde brilla desnuda la verdad nada se necesita.

## **Baltasar**

Antífona elocuente, retórica profética de raza a quien escapa con el poder la vida.

Pero mi pueblo es joven, es fuerte, y diferente del tuyo israelita.

## **Gaspar**

Si el beso y si la rosa codicio, indiferente hacia los dioses todos,  
Es porque beso y rosa pasan. Son más dulces los efímeros gozos.

## **Melchor**

¡Locos enamorados de las sombras! ¿Olvidáis, tributarios,  
Cómo son vuestros reinos del mío, que aún puedo sujetaros  
A seguir entre siervos descalzos, el rumbo de mi estrella?  
¿Qué es soberbia o lujuria ante el miedo, el  
gran pecado, la fuerza de la tierra?

## **Baltasar**

Con tu verdad pudiera, si la hallamos, alzar un gran imperio.

## **Gaspar**

Tal vez esa verdad, como una primavera, abra rojos deseos.

### III

## **PALINODIA DE LA ESPERANZA DIVINA**

Era aquel que cruzábamos, camino  
Abandonado entre arenales,  
Con una higuera seca, un pozo, y el asilo  
De una choza desierta bajo el frío.  
Lejos, subiendo entre unos riscos,  
Iba el pastor junto a sus flacas cabras negras.  
Cuando tras de la noche larga la luz vino,  
Irisando la escarcha sobre nuestros vestidos,  
Faltas de convicción, las cosas escaparon  
Tal en un sueño interrumpido.

Padecíamos hambre, gran fatiga.  
Al lado de la choza hallamos una viña  
Donde un racimo quedaba todavía,  
Seco, que ni los pájaros habían  
Querido. Nosotros lo tomamos:  
De polvo y agrio vino el paladar teñía.  
Era bueno el descanso, pero  
En quietud la indiferencia del paisaje aísla,  
Y añoramos la marcha, la fiebre de la ida.

Vimos la estrella hacia lo alto,  
Que estaba inmóvil, pálida como el agua  
En la irrupción del día, una respuesta dando  
Con su brillo tardío del milagro  
Sobre la choza. Los muros sin cobijo  
Y el dintel roto, se abrían hacia el campo,  
Desvalidos. Nuestro fervor helado  
Se volvió tal viento de aquel páramo.

Dimos el alto. Todos descabalgaron.  
Al entrar en la choza, refugiados,  
Una mujer y un viejo sólo hallamos.

Pero alguien más había en la cabaña:  
Un niño entre sus brazos la mujer guardaba.  
Esperamos un dios, una presencia  
Radiante e imperiosa, cuya vista es la gracia,  
Y cuya privación idéntica a la noche  
Del amante celoso sin la amada.  
Hallamos una vida como la nuestra humana,  
Gritando lastimosa, con ojos que miraban  
Dolientes, bajo el peso de su alma  
Sometida al destino de las almas,  
Cosecha que la muerte ha de segarla.

Nuestros dones, aromas delicados y metales puros,

Dejamos sobre el polvo, tal si la ofrenda rica  
Pudiera hacer el dios. Pero ninguno  
De nosotros su fe viva mantuvo,  
Y la verdad buscada sin valor quedó toda,  
El mundo pobre fue, enfermo, oscuro.  
Añoramos nuestra corte pomposa, las luchas y las guerras,  
O las salas templadas, los baños, la sedosa  
Carne propicia de cuerpos aún no adultos,  
O el reposo del tiempo en el jardín nocturno,  
Y quisimos ser hombres sin adorar a dios alguno.

## **IV**

### ***SOBRE EL TIEMPO PASADO***

Mira cómo la luz amarilla de la tarde  
Se tiende con abrazo largo sobre la tierra  
De la ladera, dorando el gris de los olivos  
Otoñales, ya henchidos por los frutos maduros;

Mira allá las marismas de niebla luminosa.  
Aquí, año tras año, nuestra vida transcurre,  
Llevando los rebaños de día por el llano,  
Junto al herboso cauce del agua enfebrecida;

De noche hacia el abrigo del redil y la choza.  
Nunca vienen los hombres por estas soledades,  
Y apenas si una vez les vemos en el zoco  
Del mercado vecino, cuando abre la semana.

Esta paz es bien dulce. Callada va la alondra  
Al gozar de sus alas entre los aires claros.  
Mas la paz, que a las cosas en ocio santifica,  
Aviva para el hombre cosecha de recuerdos.

Tiempo atrás, siendo joven, divisé una mañana  
Cruzar por la llanura un extraño cortejo:  
Jinetes en camellos, cubiertos de ropajes  
Cenicientos, que daban un destello de oro.

Venían de los montes, pasados los desiertos,  
De los reinos que lindan con el mar y las nieves,  
Por eso era su marcha cansada sobre el polvo  
Y en sus ojos dormía una pregunta triste.

Eran reyes que el ocio y poder enloquecieron,  
En la noche, siguiendo el rumbo de una estrella,  
Heraldo de otro reino más rico que los suyos.  
Pero vieron la estrella pararse en este llano,

Sobre la choza vieja, albergue de pastores.  
Entonces fue refugio dulce entre los caminos  
De una mujer y un hombre sin hogar ni dineros:  
Un hijo blanco y débil les dio la madrugada.

El grito de las bestias acampando en el llano  
Resonó con las voces en extraños idiomas,  
Y al entrar en la choza descubrieron los reyes  
La miseria del hombre, de que antes no sabían.

Luego, como quien huye, el regreso emprendieron.  
También los caminantes pasaron a otras tierras

Con su niño en los brazos. Nada supe de ellos.  
Soles y lunas hubo. Joven fui. Viejo soy.  
Gentes en el mercado hablaron de los reyes:  
Uno muerto á regreso, de su tierra distante;  
Otro, perdido el trono, esclavo fue, o mendigo;  
Otro a solas viviendo, presa de la tristeza.

Buscaban un dios nuevo, y dicen que le hallaron.  
Yo apenas vi a los hombres; jamás he visto dioses.  
¿Cómo ha de ver los dioses un pastor ignorante?  
Mira el sol desangrado que se pone a lo lejos.

**V**

***EPITAFIO***

La delicia, el poder, el pensamiento,  
Aquí descansan. Ya la fiebre es ida.  
Buscaron la verdad, pero al hallarla  
No creyeron en ella.

Ahora la muerte acuna sus deseos,  
Saciándolos al fin. No compadezcas  
Su sino, más feliz que el de los dioses  
Sempiternos, arriba.

## **AMOR OCULTO**

Como el tumulto gris del mar levanta  
Un alto arco de espuma, maravilla  
Multiforme del agua, y ya en la orilla  
Roto, otra nueva espuma se adelanta.

Como el campo despierta en primavera  
Eternamente, fiel bajo el sombrío  
Celaje de las nubes, y al sol frío  
Con asfódelos cubre la pradera.

Como el genio en distintos cuerpos nace,  
Formas que han de nutrir la antigua gloria  
De su fuego, mientras la humana escoria  
Sueña ardiendo en la llama y se deshace.

Así siempre, tal agua, flor o llama,  
Vuelves entre la sombra, fuerza oculta  
Del otro amor. El mundo bajo insulta.  
Pero la vida es tuya: surge y ama.

## **GAVIOTAS EN LOS PARQUES**

Dueña de los talleres, las fábricas, los bares,  
Toda piedras oscuras bajo un cielo sombrío,  
Silenciosa a la noche, los domingos devota,  
Es la ciudad levítica que niega sus pecados.

El verde turbio de la hierba y los árboles  
Interrumpe con parques los edificios uniformes,  
Y en la naturaleza sin encanto, entre la lluvia,  
Mira de pronto, penacho de locura, las gaviotas.

¿Por qué, teniendo alas, son huéspedes del humo,  
El sucio arroyo, los puentes de madera de estos parques?  
Un viento de infortunio o una mano inconsciente,  
De los puertos nativos, tierra adentro las trajo.

Lejos quedó su nido. de los mares, mecido por tormentas  
De invierno, en calma luminosa los veranos.  
Ahora su queja va, como el grito de almas en destierro.  
Quien con alas las hizo, el espacio les niega.

## **UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA**

Las playas, parameras  
Al rubio sol durmiendo,  
Los oteros, las vegas  
En paz, a solas, lejos;

Los castillos, ermitas,  
Cortijos y conventos,  
La vida con la historia  
Tan dulces al recuerdo,

Ellos, los vencedores  
Caínes sempiternos,  
De todo me arrancaron.  
Me dejan el destierro.

Una mano divina  
Tu tierra alzó en mi cuerpo  
Y allí la voz dispuso  
Que hablase tu silencio.

Contigo solo estaba,  
En ti sola creyendo;  
Pensar tu nombre ahora  
Envenena mis sueños.

¿Cómo vive una rosa  
Si la arrancan del suelo?

Amargos son los días  
De la vida, viviendo  
Sólo una larga espera  
A fuerza de recuerdos.

Un día, tú ya libre  
De la mentira de ellos,  
Me buscarás. Entonces  
¿Qué ha de decir un muerto?

## **VIOLETAS**

Leves, mojas, melodiosas,  
Su oscura luz morada insinuándose  
Tal perla vegetal tras verdes valvas,  
Son un grito de marzo, un sortilegio  
De alas nacientes por el aire tibio.

Frágiles, fieles, sonrían quedamente  
Con muda incitación, tal la sonrisa  
Que brota desde un fresco labio humano.  
Mas su forma graciosa nunca engaña:  
Nada prometen que después traicionen.

Al marchar victoriosas a la muerte  
Sostienen un momento, ellas tan frágiles,  
El tiempo entre sus pétalos. Así su instante alcanza  
Norma para lo efímero que es bello,  
A ser vivo embeleso en la memoria.

## **PAJARO MUERTO**

Sobre la tierra gris de la colina,  
Bajo las hojas nuevas de manzano,  
Al pie de la cancela donde pasan  
Jóvenes estudiantes en roja toga.

Rota estaba tu ala blanca y negra,  
Inmóvil en la muerte. Parecías  
Una rosa cortada, o una estrella  
Desterrada del trono de la noche.

Aquella forma inerte fue un día el vuelo  
Extasiado en la luz, el canto ardiente  
De amanecer, la paz nocturna  
Del nido allá en la cima.

Inútil ya todo parece, tal parece  
La pena del amor cuando se ha ido,  
El sufrir por lo bello que envejece,  
El afán de la luz que anegan sombras.

¡Si como el mar, que de su muerte nace,  
Fueras tú! Una forma espectral de ti adivino  
Que llora entre los aires los amores  
Breves y hermosos de tus idos días.

Ahora silencio. Olvida todo. Duerme.  
Nutre de ti la muerte que en ti anida.  
Esa quietud del ala, como un sol poniente,  
Acaso es una forma más alta de la vida.

## **EL RUISEÑOR SOBRE LA PIEDRA**

Lirio sereno en piedra erguido  
Junto al huerto monástico pareces.  
Ruiñeñor claro entre los pinos  
Que un canto silencioso levantara.  
O fruto de granada, recio afuera,  
Mas propicio y jugoso en lo escondido.  
Así, Escorial, te mira mi recuerdo.  
Si hacia los cielos anchos te alzas duro,  
Sobre el agua serena del estanque  
Hecho gracia sonrías. Y las nubes  
Coronan tus designios inmortales.

Recuerdo bien el sur dónde el olivo crece  
Junto al mar claro y el cortijo blanco,  
Mas hoy va mi recuerdo más arriba, a la sierra  
Gris bajo el cielo azul, cubierta de pinares,  
Y allí encuentra regazo, alma con alma.  
Mucho enseña el destierro de nuestra propia tierra.  
¿Qué saben de ella quienes la gobiernan?  
¿Quienes obtienen de ella  
Fácil vivir con un social renombre?  
De ella también somos los hijos  
Oscuros. Como el mar, no mira  
Que aguas son las que van perdidas a sus aguas,  
Y el cuerpo, que es de tierra, clama por su tierra.

Porque me he perdido  
En el tiempo lo mismo que en la vida,  
Sin cosa propia, fe ni gloria,  
Entre gentes ajenas  
Y sobre ajeno suelo  
Cuyo polvo no es el de mi cuerpo;  
No con el pensamiento vuelto a lo pasado  
Ni con la fiebre ilusa del futuro,  
Sino con el sosiego casi triste  
De quien mira a lo lejos, de camino,  
Las tapias que de niño le guardarán  
Dorarse al sol caído de la tarde,  
A ti, Escorial, me vuelvo.

Hay quienes aman los cuerpos  
Y aquellos que las almas aman.  
Hay también los enamorados de las sombras  
Como poder y gloria. O quienes aman  
Sólo a sí mismos. Yo también he amado  
En otro tiempo alguno de esas cosas,  
Mas después me sentí a solas con la tierra,  
Y la amé, porque algo debe amarse

Mientras dura la vida. Pero en la vida todo  
Huye cuando el amor quiere fijarlo.  
Así también la tierra la he perdido,  
Y si hoy hablo de ti es buscando recuerdos  
En el trágico ocio del poeta.

Tus muros no los miro  
Con mis ojos de tierra,  
Ni los tocan mis manos.  
Están aquí dentro de mí, tan claros,  
Que con su luz borran la sombra  
Nórdica donde estoy, y me devuelven  
A la sierra granítica en que sueñas  
Inmóvil, por la verde foscura de los montes  
Brillando al sol como un acero limpio,  
Desnudo y puro tal de carne efímera,  
Pero tu entraña es dura, hermana de los dioses.

Eres alegre, con gozo mesurado  
Hecho de impulso y de recogimiento,  
Que no comprende el hombre si no ha ido  
Hermano de tus nubes y tus piedras.  
Vivo estás como el aire  
Abierto de montaña,  
Como el verdor desnudo  
De solitarias cimas,  
Como los hombres vivos  
Que te hicieron un día,  
Alzando en ti la imagen  
De la alegría humana,  
Dura porque no pase,  
Muda porque es un sueño.

Agua esculpida eres,  
Música helada en piedra.  
La roca te levanta  
Tal un ave en los aires;  
Piedra, columna, ala  
Erguida al sol, cantando  
Las palabras de un himno,  
El himno de los hombres  
Que no supieron cosas útiles  
Y despreciaron cosas prácticas.  
¿Qué es lo útil, lo práctico,  
Sino la vieja añagaza diabólica  
De esclavizar al hombre  
Al infierno en el mundo?

Tú, hermosa imagen nuestra,  
Eres inútil, como el lirio  
Pero ¿cuáles ojos humanos

Sabrían prescindir de una flor viva?  
Junto a una sola hoja de hierba  
¿Qué vale el horrible mundo práctico  
Y útil, pesadilla del norte,  
Vómito de la niebla y el fastidio?  
Lo hermoso es lo que pasa  
Negándose a servir. Lo hermoso, lo que amamos,  
Tú sabes que es un sueño y que por eso  
Es más hermoso aún para nosotros.

Tú conoces las horas  
Largas del ocio dulce,  
Pasadas en vivir de cara al cielo  
Cantando el mundo bello, obra divina,  
Con voz que nadie oye  
Ni busca aplauso humano,  
Como el ruiseñor canta  
En la noche de estío,  
Porque su sino quiere  
Que cante, porque su amor le impulsa.  
Y en la gloria nocturna  
Divinamente solo  
Sube su canto puro a las estrellas.

Así te canto ahora, porque eres  
Alegre, con trágica alegría  
Titánica de piedras que enlaza la armonía,  
Al coro de montañas sujetándola.  
Porque eres la vida misma  
Nuestra, mas no percedera,  
Sino eterna, con sus tercios anhelos  
Conseguidos por siempre y nuevos siempre  
Bajo una luz sin sombras.  
Y si tu imagen tiembla en las aguas tendidas,  
Es tan sólo una imagen;  
Y si el tiempo nos lleva, ahogando tanto afán  
insatisfecho,  
Es sólo como un sueño,  
Que ha de vivir tu voluntad de piedra,  
Ha de vivir, y nosotros contigo.

---

## INDICE

### **PRIMERAS POESÍAS (1924 - 1927)**

I.....	2
II.....	
III.....	
IV.....	
V.....	
VI.....	
VII.....	
VIII.....	
IX.....	
X.....	
XI.....	
XII.....	
XIII.....	
XIV.....	
V.....	
XVI.....	
XVII.....	
XVIII.....	
XIX.....	
XX.....	
XXI.....	
XXII.....	
XXIII.....	

### **ÉGLOGA, ELEGÍA, ODA (1927 - 1928)....**

<b>HOMENAJE.....</b>	
<b>ÉGLOGA.....</b>	
<b>ELEGIA.....</b>	
<b>ODA.....</b>	

### **UN RIO, UN AMOR (1929).....**

<b>REMORDIMIENTO EN TRAJE DE NOCHE</b>	
<b>QUISIERA ESTAR SOLO EN EL SUR</b>	
<b>SOMBRAS BLANCAS.....</b>	
<b>CUERPO EN PENA.....</b>	
<b>DESTIERRO.....</b>	
<b>NEVADA.....</b>	
<b>COMO EL VIENTO.....</b>	
<b>DECIDME ANOCHE.....</b>	
<b>OSCURIDAD COMPLETA.....</b>	
<b>HABITACIÓN DE AL LADO.....</b>	
<b>EL CASO DEL PAJARO ASESINADO.</b>	
<b>DURANGO.....</b>	
<b>DAYTONA.....</b>	
<b>DESDICHA.....</b>	
<b>NO INTENTEMOS EL AMOR NUNCA</b>	
<b>LINTERNA ROJA.....</b>	
<b>RAZÓN DE LAS LÁGRIMAS.....</b>	
<b>TODO ESTO POR AMOR.....</b>	
<b>NO SE QUE NOMBRE DARLE EN MIS SUEÑOS</b>	

DUERME, MUCHACHO.....  
DRAMA O PUERTA CERRADA.....  
CARNE DE MAR.....  
VIEJA RIBERA.....  
LA CANCIÓN DEL OESTE.....  
¿SON TODOS FELICES?.....  
NOCTURNO ENTRE LAS MUSARAÑAS  
COMO LA PIEL.....

LOS PLACERES PROHIBIDOS (1931).....

DIRE COMO NACISTEIS.....  
TELARAÑAS CUELGAN DE LA RAZÓN  
ADONDE FUERON DESPEÑADAS....  
QUE RUIDO TAN TRISTE.....  
NO DECÍA PALABRAS.....  
SI EL HOMBRE PUDIERA DECIR.....  
UNOS CUERPOS SON COMO FLORES  
LOS MARINEROS SON LAS ALAS DEL AMOR  
QUISIERA SABER POR QUE ESTA MUERTE  
DÉJAME ESTA VOZ.....  
DE QUE PAÍS.....  
TU PEQUEÑA FIGURA.....  
QUE MAS DA.....  
EL MIRLO, LA GAVIOTA.....  
COMO LEVE SONIDO.....  
TE QUIERO.....  
VEIA SENTADO.....  
HE VENIDO PARA VER.....

DONDE HABITE EL OLVIDO (1932-1933)

*I Donde habite el olvido,.....*  
*II Como una vela sobre el mar.....*  
*II Esperé un dios en mis días.....*  
*IV Yo fui.....*  
*V Quiero, con afán soñoliento,....*  
*VI El mar es un olvido,.....*  
*VII Adolescente fui en días idénticos a nubes,*  
*VIII Nocturno, esgrimes horas.....*  
*IX Era un sueño, aire.....*  
*X Bajo el anochecer inmenso,.....*  
*XI No quiero, triste espíritu, volver*  
*XII No es el amor quien muere....*  
XIII MI ARCANGEL.....  
*XV El invisible muro.....*  
*XVI No hace al muerto la herida,..*  
LOS FANTASMAS DEL DESEO.....

INVOCACIONES A LAS GRACIAS DEL MUNDO (1934-1935)

A UN MUCHACHO ANDALUZ.....  
SOLILOQUIO DEL FARERO.....  
EL VIENTO DE SEPTIEMBRE ENTRE LOS CHOPOS  
NO ES NADA, ES UN SUSPIRO.....  
POR UNOS TULIPANES AMARILLOS.....  
LA GLORIA DEL POETA.....

EL JOVEN MARINO.....  
HIMNO A LA TRISTEZA.....  
A LAS ESTATUAS DE LOS DIOS.....

**LAS NUBES (1937-1938).....**

NOCHE DE LUNA.....  
A UN POETA MUERTO.....  
ELEGIA ESPAÑOLA.....  
SCHERZO PARA UN ELFO.....  
SOÑANDO LA MUERTE.....  
SENTIMIENTO DE OTOÑO.....

**A LARRA CON UNAS VIOLETAS (1837 - 1937)**

LAMENTO Y ESPERANZA.....  
LA FUENTE.....  
ELEGIA ESPAÑOLA.....  
NIÑO MUERTO.....  
LA VISITA DE DIOS.....

**RESACA EN SANSUEÑA (Fragmentos de un poema dramático)**

II Monólogo de la Estatua.....  
III Final.....  
ATARDECER EN LA CATEDRAL.....  
CORDURA.....  
TRISTEZA DEL RECUERDO.....  
CANCION DE INVIERNO.....  
ALEGRÍA DE LA SOLEDAD.....  
EL AMOR Y EL AMANTE.....  
LAZARO.....  
IMPRESION DE DESTIERRO.....  
CEMENTERIO DE LA CIUDAD.....  
JARDIN ANTIGUO.....  
DESEO.....

**LA ADORACION DE LOS MAGOS.....**

II LOS REYES.....  
III PALINODIA DE LA ESPERANZA DIVINA.....  
IV SOBRE EL TIEMPO PASADO.....  
V EPITAFIO.....  
AMOR OCULTO.....  
GAVIOTAS EN LOS PARQUES.....  
UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA.....  
VIOLETAS.....  
PAJARO MUERTO.....  
EL RUISEÑOR SOBRE LA PIEDRA.....